



Universidad de
SanAndrés

Universidad de San Andrés.

Departamento de Ciencias Sociales.

Licenciatura en Ciencia Política.

Las dimensiones políticas de la competencia en las provincias argentinas:

Un análisis nacional y sub-nacional en base al juicio de expertos.

Autor: Gonzalo Vronkistinos.

Legajo N° 24212

Mentor: Diego Reynoso

Victoria, 27 de Mayo de 2016.

“El campo del intelectual es por definición la conciencia.

*Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es
una contradicción andante”.*

Rodolfo Walsh, mensaje a los trabajadores y al pueblo. Revista de la CGT.

1ero de Mayo de 1968.

A mi mentor, Diego Reynoso,

compañero de tesis y del “fútbol de los jueves”.

A los 200 expertos provinciales, sin cuya ayuda hubiera sido imposible
realizar esta investigación.

A mi familia y amigos, que, quizás sin saberlo, fueron un apoyo fundamental
para la producción de este trabajo.

Universidad de
San Andrés

A mis compañeros, que con sus intervenciones
y su trabajo en el aula dispararon en mí nuevas inquietudes.

A mis docentes, Marcelo, Alberto, Diego, Lorena, Robert, Julián y Tomás
que compartieron conmigo discusiones que, sin duda, me enriquecieron.

A la Universidad de San Andrés y toda su comunidad,
que me regaló 4 maravillosos años de carrera.

Las dimensiones políticas de la competencia en las provincias argentinas:

Un análisis nacional y sub-nacional en base al juicio de expertos

Resumen: En esta investigación se identifica el posicionamiento de distintos actores políticos nacionales y sub-nacionales argentinos en la dimensión ideológica izquierda-derecha y en el eje “socio-cultural y político-cultural” “alto-bajo”, a partir del análisis bidimensional propuesto por Ostiguy (2009), con el objetivo de identificar su capacidad descriptiva en la política sub-nacional argentina. A partir de encuestas a expertos con “estímulos puente”, y utilizando una metodología de “escalamiento” de los datos (Poole,2013; Reynoso, 2015), este trabajo se propone ubicar a los actores en un espacio bidimensional común. Esta herramienta permite, así, observar las posiciones asumidas por los actores, hacer comparaciones de las ubicaciones de los políticos a lo largo del país, y, como consecuencia del posicionamiento, analizar la trascendencia o no del análisis bidimensional que propone la literatura existente para las provincias argentinas. Como resultado, según nuestro análisis, en 18 de las 24 comunidades sub-nacionales el “doble espectro político” que propone Ostiguy (2009) es útil para describir la dinámica política provincial. Por su parte, en 5 provincias de las 6 restantes al menos una dimensión (ya sea izquierda-derecha o bajo-alto) resulta útil para comprender la competencia política. De este modo y según nuestro análisis, a excepción del caso de Catamarca, (en donde la evidencia reunida no permite asegurar que estas dimensiones sean las relevantes y, tal vez, una explicación alternativa sea indagar sobre la fractura entre oficialismo y oposición) en las provincias argentinas resulta adecuado hablar de izquierda y derecha o alto y bajo para comprender la “arena” política local. Para cerrar el trabajo se ofrece evidencia del posicionamiento de algunos actores sub-nacionales mediante la presentación de los casos de la provincia de Buenos Aires, Salta, Corrientes y Río Negro.

Índice de contenido

Capítulo 1.....	4
Introducción.....	4
Estado de la Cuestión.....	9
Marco teórico.....	10
Capítulo 2.....	25
Hipótesis planteadas.....	25
Metodología, variables y operacionalización.....	27
Análisis empírico: Resultados obtenidos.....	34
Capítulo 3.....	38
Análisis de los resultados obtenidos.....	38
Capítulo 4.....	54
Casos positivos: presencia de Izquierda-Derecha y Bajo-Alto.....	54
Bajo-alto sin izquierda-derecha: el caso de Río Negro.....	65
Izquierda-derecha sin bajo-alto: El caso de Corrientes.....	71
Cuando ninguna dimensión resulta relevante: el caso de Catamarca..	74
Conclusiones.....	77
Anexos.....	83
Referencias Bibliográficas.....	86

Capítulo 1.

La estructura de la competencia política en Argentina: “¿Izquierda-Derecha y Bajo-Alto? Revisión de la literatura.

Introducción.

¿Qué dimensión caracteriza la competencia política en las provincias argentinas? ¿Se trata de una dimensión programática? ¿Una socio-cultural o político-cultural basada en los estilos de los candidatos? ¿Ambas? En este trabajo nos proponemos analizar los ejes del espacio político de la competencia para ubicar, consecuentemente, a los principales actores políticos provinciales y nacionales. Con el objetivo de conocer empíricamente las dimensiones que ordenan la competencia a nivel sub-nacional, realizaremos entrevistas a expertos locales que identifiquen a los principales líderes políticos en dos dimensiones, que consideramos relevantes por su utilidad como reductoras de complejidad y por su calidad descriptiva sobre la política argentina.

Así, en primer lugar, tendremos en cuenta a la clásica y tradicional distinción entre izquierda y derecha. Éste se trata de un eje más bien programático, referido a posiciones respecto a políticas económicas y sociales, principalmente (Downs, 1957; Bobbio, 1995). Sin embargo, en Argentina, observamos la importancia de complementar a esta distinción clave o clivaje (Lipset y Rokkan, 1967) con uno socio-cultural y político-cultural, vinculado a estilos políticos y modos de actuar. Esta fractura social puede activarse (o no) en determinadas coyunturas críticas y, a partir de allí, volverse relevante a la hora de analizar el comportamiento político. Se trata de la dimensión “alto-bajo” (Ostiguy, 2009). A partir de aquí, indagaremos si hay divergencia entre estas dimensiones a nivel inter-provincial y cuál se destaca según cada provincia, en el caso de que una se imponga por

sobre la otra, profundizando sobre algunos casos que nos permitan identificar lógicas de comportamiento regionales.

Izquierda y derecha.

El espacio de la competencia política alrededor del que se ubican votantes, políticos y candidatos difiere entre los distintos países y hacia adentro de ellos y, a su vez, está compuesto por distintos clivajes, enraizados en la sociedad (Lipset y Rokkan, 1967). En este marco, entendemos por clivaje a aquellas "diferencias sociales perdurables que pueden volverse políticamente activas o no: las diferencias de etnia, religión, lengua, o de ocupación" (Amorim Neto y Cox, 1997, p.152), por ejemplo. Dentro de estas diferencias sociales podemos sugerir la tradicional distinción de política programática entre los polos "izquierda y derecha". Si bien parte de la literatura señala que esta clásica caracterización ha perdido vigencia, sobre todo en Latinoamérica, por carecer de una fuerte orientación ideológica frente a otras maneras de vincularse como el populismo, el clientelismo y el personalismo (Ameringer, 1992) (Mainwaring y Scully, 1995), diversos estudios recientes afirman que esta dimensión persiste como ordenadora de la competencia. Estos estudios enfatizan y evidencian que se percibe alineamiento entre los actores y las posiciones ideológicas tradicionales (Alcántara, 2004; Colomer y Escatel, 2005; Rivas, 2006; Alcántara y Rivas, 2007; Kitschelt et.al., 2010; Sulmont, 2015). En este marco, como menciona Alcántara, esta distinción,

“juega un papel orientador a la hora de tipificar las distintas orientaciones políticas por parte de electores y simpatizantes, e incluso contribuye a desarrollar una tarea pedagógica y de construcción de

identidades en torno a marcos de referencia e interpretativos” (Alcántara, 2008, p.73).

El mundo de lo “alto” y lo “bajo” en la política.

A su vez, más allá de esta dimensión, en línea con el argumento planteado por Pierre Ostiguy (1998; 2009; 2014), consideramos que la política argentina, por sus características históricas, puede ser capturada con mayor claridad con un esquema político bidimensional. De este modo, la clásica oposición entre izquierda y derecha mencionada anteriormente, de posiciones programáticas de políticas (Saiegh, 2009; Colomer y Escatel, 2005; Alcántara 2007; 2011), se vincula perpendicularmente y de modo ortogonal con una distinción entre lo “alto” y “bajo” en la política (Ostiguy, 2009). Esta fractura tiene un carácter político-cultural y socio-cultural y se define en relación al estilo político de los actores, en su modo de presentarse en público y su vínculo con el electorado y con las instituciones. Según esta idea, se trata de una dimensión que evalúa el vínculo entre instituciones, ciudadanos y candidatos, y cómo estos últimos se relacionan con votantes y buscan generar cierto grado de empatía con ellos, obteniendo así, en conjunto con otros factores, un dispositivo movilizador del voto por cuestiones no sólo programáticas (Ostiguy, 2009).

Como resultado de la interacción entre izquierda-derecha y alto-bajo obtenemos un “doble espectro político” en el que ambas dimensiones comparten relevancia. Con estos conceptos presentes surge la necesidad de conocer los clivajes que estructuran la competencia política a nivel sub-nacional en Argentina, haciendo foco en las dimensiones “alto-bajo” (Ostiguy, 1999; 2009) e “izquierda – derecha” (Downs, 1957) (Bobbio, 1995)

con el fin de caracterizarlas y explicar su variación interprovincial.¹ En esta línea, como afirma Behrend (2011, p.253),

“Si tomamos en cuenta que muchos presidentes son ex gobernadores provinciales o desarrollan sus carreras políticas en la arena provincial y luego llevan esta experiencia al ámbito nacional, entender las dinámicas propias de la política provincial se vuelve un desafío importante para entender la política nacional”.

A partir de un análisis en base a juicios de expertos (Gervasoni, 2011; McMann y Petrov, 2000; McMann, 2006), intentaremos echar luz sobre un tema en el que la literatura no ha profundizado al interior de las provincias argentinas. Como antecedentes, en términos generales, encontramos varias investigaciones sobre el posicionamiento político de candidatos y partidos políticos en Latinoamérica (Wiesehomeier y Doyle, 2012; Kitschelt et.al, 2010; Saiegh, 2009; Alcántara Saez, 2008). En particular, Ostiguy (2009) y Alessandro (2009) han hecho algunos primeros esfuerzos por mostrar la no correlación y complementación de los dos ejes aquí propuestos en el caso nacional argentino y en el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, respectivamente. Con esto presente, buscaremos sumar a la discusión un análisis empírico que permita construir el espacio político de la competencia en Argentina a nivel sub-nacional, generando nuevos datos para aportar al debate académico.

De este modo, consideramos que los partidos políticos y los líderes son ubicables en este “doble espectro político” (Ostiguy, 2009). También, estimamos que puede haber

¹ Es interesante tener en cuenta, también, otras dimensiones alternativas que pueden activarse y que pueden ser determinantes para organizar la competencia política.

diferencias entre las posiciones de los actores a lo largo del territorio nacional. Esperamos identificar, sobre la base de la posición de los actores a lo largo de los ejes, conjuntos de provincias que compartan la relevancia de determinadas dimensiones y, a su vez, se diferencien de otras comunidades en los que operen otras distinciones, que intentaremos identificar. En suma, buscaremos capturar el peso de las “arenas” políticas de la competencia en las provincias argentinas.

Así, el trabajo se estructura del siguiente modo. Primero, definiremos nuestros conceptos de interés y su construcción histórica a lo largo del tiempo. Luego, trabajaremos la idea de la fractura entre “alto y bajo” y su vínculo con la distinción entre izquierda-derecha, para comprender la idea de esquema bidimensional que se propone en la literatura. En el capítulo 2 presentaremos algunas hipótesis de trabajo, que nos permitirán organizar la discusión. Además, expondremos allí la metodología utilizada para llevar adelante el trabajo empírico. Más adelante, en el capítulo 3, presentaremos los datos obtenidos, que muestran el posicionamiento de los actores a escala nacional y provincial. En base al posicionamiento de las figuras políticas será posible observar cómo se agrupan las distintas provincias en relación con la capacidad descriptiva con la que cuentan las dimensiones aquí presentadas para cada comunidad. Finalmente, en el capítulo 4, avanzaremos en el análisis seleccionando algunos casos positivos y adversos que nos permitan identificar puntos de comparación y puntos de ruptura entre las provincias, y, como consecuencia, vislumbrar otros factores o características a tener en cuenta a la hora de analizar la competencia política provincial. Por último, presentaremos los principales hallazgos y conclusiones de nuestra investigación.

Estado de la cuestión.

Revisión de la literatura: principales antecedentes

Si ahondamos sobre la literatura existente podemos encontrar tanto investigaciones clásicas que buscaron posicionar en distintas dimensiones de la competencia (aunque no necesariamente las que aquí sugerimos) a políticos y candidatos (Inglehart y Klingemann, 1976; Sani y Sartori, 1983; Castles y Mair, 1984; Huber, 1989; Knutsen, 1988 y 1989; Huber e Inglehart, 1995; Kitschelt, 1992; 2001; 2010; Coppedge, 1998; 2007.), así como estudios actuales, que nos permiten observar la vigencia de esta agenda de trabajo. En este sentido, Colomer y Escatel (2005), Rivas (2006), Alcántara (2004; 2007; 2008; 2011), Saiegh (2009; 2015) y Wiesehomeier y Doyle (2010; 2012), entre otros, trabajaron el espectro político latinoamericano, destacando la vigencia de la clasificación en izquierda-derecha por su capacidad descriptiva en esta región. Así, lograron ubicar y comparar tanto a presidentes como a partidos políticos. Enfocados particularmente sobre ciertos países, Figueiredo y Limongi (2000), Loza y López Lara (2003), Llamazares y Sandell (2003), Alemán y Saiegh (2007), Clinton (2012), Reynoso (2013 y 2015) y Sulmont (2015), trabajaron sobre los posicionamientos de actores e instituciones de Estados Unidos, México, Chile, Brasil, Uruguay y Perú, por ejemplo.

Adentrándonos en el análisis de la Argentina, que trataremos en nuestra investigación, Ostiguy (2009; 2014) y Alessandro (2009) han mostrado la relación ortogonal entre los ejes izquierda-derecha y alto-bajo en el caso nacional y en la Ciudad de Buenos Aires, respectivamente, con un enfoque cualitativo de carácter histórico y descriptivo. Estos autores destacan las proyecciones de cada uno de los actores políticos en

los cuadrantes que resultan del cruce entre “izquierda-derecha” y “alto-bajo” con el objetivo de capturar votantes distribuidos a lo largo de este espectro.

En este contexto, nuestro aporte consiste en sistematizar el análisis mediante un trabajo empírico que brinde resultados en distintas provincias para poder analizar la vigencia o no de esta caracterización en las distintas regiones de nuestro país.

De esta manera, proponemos ordenar el espectro político de las provincias argentinas sobre los ejes “izquierda-derecha” y “alto-bajo”, si es que ambos resultan relevantes, intentando capturar también otras dimensiones emergentes a partir de las mencionadas, en el caso de que las primeras no sean significativas. Si observamos el comportamiento de los dirigentes, nuestra intuición es que existen mecanismos de posicionamiento de los actores (de manera estratégica o por ser una expresión o emergente de la existencia de los clivajes) que se materializan en estrategias discursivas o de presentación pública de los candidatos, por ejemplo. Tales mecanismos surgen con el objetivo de capturar un determinado espacio y contener a los electores que allí se encuentren, generando como resultado distintas proyecciones y ubicaciones de los políticos a lo largo del mapa bidimensional. Con esto presente, intentaremos indagar sobre el posicionamiento de los actores políticos nacionales y sub-nacionales para poder observar la relevancia de este esquema en las comunidades sub-nacionales argentinas.

Marco teórico.

La dicotomía entre izquierda y derecha.

Pese a las objeciones que han emergido en el debate académico y en la opinión pública en los últimos tiempos sobre la distinción entre “izquierda y derecha” y su

capacidad de adaptarse a la discusión política actual², ésta se sigue utilizando y cuenta con un buen grado de capacidad descriptiva para referirse al espacio político. De esta manera, autores como Bobbio (1995) sostienen que parte de la literatura ha señalado que izquierda y derecha han “desgastado” su vigencia por “inoportunidad”, (porque es inútil seguir dividiendo el universo político basándose en el criterio de las ideologías en pugna si ya no existen las ideologías), por la “imperfeción de lo inacabado” (dado que es insuficiente dividir el campo político en dos polos, una vez constatado que existen otros), o por “anacronismo” (1995, p.64). No obstante, este autor afirma que en sociedades como las nuestras, que se construyen naturalmente por “relaciones de antagonismo entre partes contrapuestas”, la manera más simple de simbolizar tal oposición será una díada o una dicotomía (Bobbio, 1995, p.92). Así, mientras existan conflictos, la visión dicotómica puede retener de modo eficaz las principales ideas de ambos polos, aunque puede ser acusada de reduccionista o simplista. Según Colomer y Escatel, “mediante una dimensión ideológica simplificada e influyente, los candidatos pueden transmitir información útil sobre los programas políticos de modo que pueda ser comprendida por los votantes.” (Colomer y Escatel, 2005, p.123). Respecto a la esencia de la distinción, Bobbio plantea que la diferencia entre izquierda y derecha es relativa a la actitud que ambas posiciones tienen frente a la igualdad (y su raíz de origen) y la libertad³. Respecto a la igualdad (o desigualdad), más relevante a los efectos de nuestro trabajo, la distinción es simple. Así,

² <http://www.lanacion.com.ar/1876503-izquierda-y-derecha> es un ejemplo de cómo se debate en la opinión pública y entre propios académicos sobre la relevancia de estos conceptos.

³ El argumento busca ilustrar la discusión presente en la literatura. En esta investigación no existe evidencia que demuestre que los expertos a quienes se les consultará (ver capítulo sobre metodología) consideren a las dimensiones izquierda y derecha en estos términos.

quienes prefieren a la “izquierda” consideran a la desigualdad como socialmente originada, y, por lo tanto, consideran esa carencia puede ser eliminada mediante la acción social. En otra línea, los actores que se ubican a la “derecha” consideran que la desigualdad humana es más bien natural, y consiguientemente, es normal su existencia: debemos aceptarla y construir sociedad a partir de allí (Bobbio, 1995). Esto desencadena, por lo tanto, distintas posturas y estrategias por parte del Estado y de los privados, en términos económicos y sociales, para ambas posiciones ideológicas (Wiesehomeier y Doyle, 2012).

Con esta noción, tanto el votante, de un lado, como los actores políticos, del otro, suelen utilizar este “reductor de complejidad” (Downs, 1957) cuando ordenan a los partidos y a los candidatos en sus mapas cognitivos, independientemente de que cuenten con una idea precisa u homogénea de lo que esta distinción simboliza (Inglehart y Klingemann, 1976; Laver, 2014; Reynoso, 2015). Así, teniendo en cuenta la acotada información sobre los asuntos políticos con la que los electores cuentan, el posicionamiento de figuras y actores políticos en la dimensión izquierda-derecha permite reducir complejidad y organizar la discusión política (Alcántara, 2008) de manera eficaz. Además, dicha dimensión no sólo permite ubicar a los partidos y a los dirigentes de los partidos en un espacio político común ordenado, sino que, además, genera la posibilidad de observar y comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento electoral de cada uno de ellos (Alessandro, 2009; Ostiguy, 2009).

Otra clasificación política: lo “alto” y lo “bajo” en política.

Por otra parte, vale la pena observar una distinción que no es contenida por la dicotomía izquierda-derecha y que parece ser el resultado de otro clivaje que debemos

considerar para ordenar la discusión política en Argentina. Se trata de la dimensión “alto-bajo”, propuesta por Pierre Ostiguy (1998; 2009; 2014). Como destaca Martín Alessandro (2009, p.7), Ostiguy entiende que la fractura entre “izquierda-derecha” se encuentra “entrecruzada” en la Argentina por un clivaje de características socio-culturales y político-culturales. En su cariz socio-cultural, esta fractura se materializa en las distintas maneras, modales, modos de hablar y vestir y gustos exhibidos en público por parte los actores (Ostiguy, 2009). Asimismo, la distinción, en términos socio-culturales, separa estilos y apelaciones más populares, llanas, “plebeyas” (en términos de Vommaro y Morresi, 2016, p.33) de aquellas más refinadas, elevadas o intelectuales. En su componente político-cultural, este clivaje se observa en las formas de liderazgo político y el modo de toma de decisiones, generando así una distinción entre posturas más institucionales, procedimentales e impersonales de otras que prefieren los liderazgos personalistas y “fuertes”, con actitud y firmeza. En definitiva, según Ostiguy (2009) y Alessandro (2009), esta última característica polariza en posiciones más formalistas o “abstractas” frente a otras más concretas o “crudas”. En otros términos, los políticos que se acercan a las formas “high” o “altas” se muestran más horizontales a la hora de tomar decisiones, respetuosos de las instituciones, legalistas. Por otro lado, los “low” o “bajos” se inclinan por un modo más personal de tomar decisiones, con un liderazgo insoslayable y con relación directa y sentimental con “su pueblo”. Estas diferencias se reflejan, asimismo, en análisis y argumentos más “universalistas” entre los primeros y posiciones más “nacionalistas” o particularistas entre los segundos (Alessandro, 2009, p.7). En suma, mientras los políticos del mundo de lo alto se muestran “respetuosos, serenos, racionales, éticos, y serios” (incluso al punto de ser aburridos y distantes), los “low” o “bajos” son menos inhibidos,

con conductas y “expresiones transparentes, naturales, incluso apelando al lenguaje popular”. Así, parecen ser más “amigables”, pero en extremo pueden dar “imágenes grotescas” (Ostiguy, 2009, p.6).

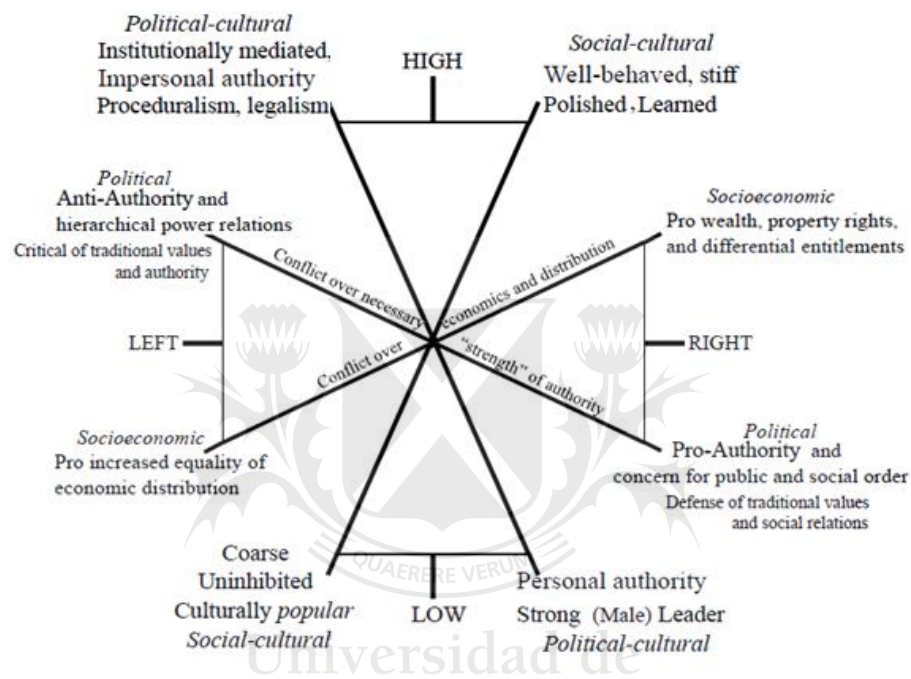


Figura n°1. El doble espectro de la competencia política en Argentina. Fuente: Ostiguy (2009)

Estas distinciones, destacan tanto Ostiguy como Alessandro, están presentes en diversas sociedades, pero no necesariamente son activadas y utilizadas como fuente de identificación política. No obstante, este clivaje si se activa en la Argentina ya desde el siglo XIX, entre unitarios y federales, y fue claramente fortalecido con la irrupción del peronismo como fenómeno político y social que buscó trazar límites y excluir con un intento de apropiación “heterorreferencial” (con caracterización del otro y búsqueda de distanciamiento) y “autorreferencial” (con una valoración positiva de uno mismo) de la historia (Svampa, 1994).

La historia de un clivaje.

Si nos enfocamos sobre el origen de la activación de esta dicotomía y realizamos un análisis histórico podemos afirmar que, desde los inicios de la construcción de una “identidad nacional”, en el mismo *Facundo* (1874), de Domingo Faustino Sarmiento, se puede observar algo que va más allá de la discusión en términos de política programática y de posiciones económicas, sociales y políticas. Este emergente está relacionado con los estilos, modales y la vestimenta (como propone luego Ostiguy, 2009) y ya diferenciaba a Unitarios y Federales y los hacía incompatibles (Svampa, 1994). Así, un párrafo del *Facundo* expresa:

"El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes; allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instrucción, (...) el hombre de campo lleva otro traje, (...): parecen dos sociedades distintas, dos pueblos extraños uno de otro(...) El hombre de la campaña, lejos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desdén su lujo y sus modales corteses(...). Es implacable el odio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos y maneras (Sarmiento, (1874) 2010, p.47)".

En esta línea, observamos una caracterización del otro y un intento de trazar límites y separar dos figuras antagónicas. De este modo, en la conceptualización de los “hombres de la ciudad” y los “hombres del campo” se esconde una división entre dos posiciones incompatibles. Como destaca Tomás Borovinsky,

"Lo errante y lo espontáneo aparecen ligados a aquella barbarie que podríamos denominar como primitiva, hecha carne en la figura del caudillo

riojano (...). La sutileza del pensamiento de Sarmiento hace que éste – a pesar de su binarismo por momentos exacerbado – perciba a los más íntimos detalles como trincheras de la lucha entre civilización y barbarie. De ahí que Sarmiento realice un estudio sociológico de las costumbres, hábitos e indumentaria” (Borovinsky, 2010, p.27).

Más adelante, para 1910, en instancias del primer centenario argentino, la figura del “bárbaro” que se opone a la del “culto y refinado” hombre de la ciudad, comienza a ampliarse para abarcar también al inmigrante, que se contrapone al “civilizado” argentino de la élite (Svampa, 1994). Este individuo, recién llegado al país, lejos de ser sumiso, se aglutina y se organiza en sindicatos y en partidos. Desde aquí desafía el orden social existente, en búsqueda de mejoras en su calidad de vida. Del otro lado, en los sectores más tradicionales de la sociedad argentina, podemos observar una búsqueda de mantenimiento del orden vigente, que se manifiesta y se materializa en la intención de rescatar una idea de “tradición” nacional que protagonice el festejo del centenario de nuestro país y que no deje lugar al “bárbaro” como figura relevante y con preeminencia en la construcción de un imaginario social. (Svampa, 2011).

Ya pasado el centenario, con la incorporación de la Unión Cívica Radical al sistema de partidos argentino y con la emergencia de nuevos grupos sociales en la política, como los descendientes de los mencionados inmigrantes o los miembros de los denominados “sectores medios”, observamos nuevamente como se sostiene la distinción anterior. De este modo, la contraposición permanece aunque un tanto reciclada entre quienes apoyaban al gobierno de Hipólito Yrigoyen y quienes lo atacaban, apodándolo, por ejemplo, “el peludo” por sus características físicas. Así se resalta, nuevamente, como en el Facundo, la diferencia

entre estilos, modos de vestir y modales (Svampa, 1994; Rock, 1977 y 2006). Como argumenta Svampa,

“Con la entrada al lenguaje político de las llamadas “cuestiones de estilo”, la imagen “Sarmientina” infiltrará una lectura cultural de la barbarie que operará como discurso de exclusión. Ya hacia el final del gobierno de Yrigoyen, la anatematización del líder y las masas en la figura de una barbarie rediviva era utilizada como marco de lectura del registro político” (Svampa, 1994, p.143).

Así, se mantenía la oposición entre la de la élite “privilegiada y capaz” contrapuesta a unas masas “ignorantes”, la mayoría de las veces, “tiránicas” o autoritarias que apoya a líderes “populacheros” (Svampa, 1994). En el caso particular de Yrigoyen, se destacaba su estilo de “tono obrerista y actitud complaciente para con las masas modestas” (Svampa, 1994, p.152) que lo seguían y se veían representados en su liderazgo.

A mediados del siglo XX, con el auge del peronismo, podemos sugerir que este clivaje, ya presente en la sociedad, parece ser tomado con más intensidad “desde arriba” y “activado políticamente” (Gallagher, Laver y Mair, 1992). En este período es posible distinguir una reivindicación positiva de lo nacional, de lo popular (Portantiero y De Ipola, 1989) y de lo relativo al mundo del obrero y del trabajador. En términos de Borovinsky, “con el peronismo vemos una activación superadora de aquella radioactividad que atravesaba a la nación entera (...) En la argentina de la década del 1940 presenciamos una nueva reencarnación, pero bajo nuevas máscaras y ritos renovados” (Borovinsky, 2010, p.35).

En este marco, en uno de los polos es posible ver a una élite tradicional, elegante y distinguida que ve en el otro grupo social una amenaza para el progreso del país, así como para sus conductas y su modo de vida, que se ven alterados por la violencia, la indisciplina y el comportamiento “anti-cívico” del mundo de lo “bajo” (simbolizado en el malestar por las concentraciones callejeras o por el disgusto que les genera la entonación de “la marchita” y oír el ruido del bombo, por ejemplo⁴) (Ostiguy, 1997; 2009). En esta línea, como destaca el historiador Juan Carlos Romero, “hubo en ellos mucho de reacción horrorizada frente a la invasión popular de los espacios antaño propios, y mucho de ira ante la pérdida de la deferencia y el respeto, que juzgaban producto de las medidas demagógicas del régimen” (Romero, 1994, p.163).

En este marco, como sostiene Svampa,

“el peronismo va a evocar-convocar-provocar, en el plano de las representaciones, la reactivación de la vieja imagen “Sarmientina”, colocando a las “masas bárbaras”, irreductibles a la cultura, con una revalorización positiva, al mismo tiempo que genera un modo de apropiación novedoso, opuesto a la “estigmatización” proveniente de la oligarquía dominante” (Svampa, 1994, p.209).

Así, se constituyó al bárbaro vinculado a la idea de “pueblo”- “masa organizada de trabajadores”- “peronistas” (Svampa, 1994; 2011) y se impulsó políticamente esta dimensión, que se mantiene hasta hoy vigente en la discusión política. Como se observa

⁴ Es interesante ver como la literatura refleja esta incomodidad en la interacción entre ambos grupos sociales y la distinción cultural entre lo “alto” y lo “bajo”. En “La fiesta del monstruo”, por ejemplo, de Borges y Bioy Casares, se describe una concentración popular en apoyo a Perón de manera burda. En “La señora Muerta”, de David Viñas, se señala la reacción de una mujer ante los agravios a Eva Perón (Olguín, 2000).

aquí, la fractura entre civilización y barbarie encontró en la oposición entre el campo peronista y el antiperonista una manera de reciclarse y traducirse en una actualización que le dio vigencia. En términos de Romero:

“Fue un conflicto cultural, infinitamente más violento que el existente (...), el que opuso lo “oligárquico” con lo “popular”. Fueron dos configuraciones culturales antagónicas y excluyentes, que se negaron mutuamente pero que compitieron por la significación de un campo común”
(Romero, 1994, p.163).

Así, este “dispositivo simbólico”, inicialmente identificado con la imagen dicotómica de Sarmiento, adquirió “productividad política y recursividad” (Svampa, 2011) con el desarrollo de la historia. Este clivaje, socio-cultural y político-cultural, se sistematizó y se fabricó una “persistencia innegable” por la capacidad de “reactivación” con la que cuenta, ya sea en formas más directas o de modos más sutiles. (Svampa, 2011, p.5).

De este modo, observamos que se trata de una oposición entre “principios irreductibles”, que no pueden convivir en un mismo espacio y que configuran una cultura política nacional. (Svampa, 2011, p.6). Por último, la permanente recreación de este clivaje, podemos agregar, debe leerse desde dos ejes: el cultural y el político. Así, no pertenece exclusivamente ni al campo político ni a la esfera intelectual, sino que se construye en la intersección de ambos, “en el vaivén del campo político al campo intelectual” (Svampa, 2011, p.5).

Con estas raíces podemos visualizar a este clivaje como dispositivo sustancial que caracteriza la política local. Como bien argumenta Tomás Borovinsky, parece tratarse de un “acontecimiento diagonal a la historia argentina, que la atraviesa y la recorre, haciéndonos

parecer (...) a nosotros mismos como las persistentes esquilas de aquella (...) explosión argentina” (Borovinsky, 2010, p.30).

En resumen, en línea con Pierre Ostiguy (1998, 2009 y 2014), consideramos que existe una dimensión “alto-bajo” (manifestada a veces, según el autor, como civilización y barbarie, o pueblo-oligarquía, o peronismo-anti-peronismo), ortogonal y complementaria con la clásica “izquierda-derecha”. Esta dimensión va más allá de lo programático y tiene que ver, como mencionamos aquí, con la “politización de un clivaje cultural” (Svampa, 1994; 2011; Ostiguy, 2009; Vommaro y Morresi, 2016) que separa “formas “bajas” y “altas” de conformación de identidades y de relaciones sociales y políticas. En este sentido, las diferencias “van más allá de los discursos como meras palabras, e incluyen temas de acentos, niveles idiomáticos, lenguaje corporal, gestos, formas de vestir” (Ostiguy, 2009, p.5) relacionados también con modos de conducir y ejecutar políticamente.

Izquierda –derecha y alto-bajo en interacción.

Como resultado de la interacción entre izquierda-derecha y alto-bajo, se generan, en definitiva, cuatro cuadrantes, en los que es posible ubicar a los candidatos y políticos, cuya utilidad “radica en su capacidad explicativa de ciertos fenómenos a priori paradójicos” (Alessandro, 2009, p.9). Como se mencionó anteriormente, este esquema de análisis parece ajustarse más acabadamente a la realidad política argentina y explicar, de este modo, determinados comportamientos político-electorales aparentemente poco comprensibles con una óptica que ignorara la contemplación de los clivajes de manera conjunta.

Si bien ha habido algunos estudios que explican esta hipótesis con herramientas teóricas y análisis cualitativos en casos como en la Ciudad de Buenos Aires (Alessandro,

2009) y a nivel nacional, (Ostiguy, 2009) consideramos que necesario indagar al interior de las provincias argentinas y formular un análisis integral para observar si estas dimensiones operan en todas ellas y, en el caso de que no sea así, preguntarse por alguna matriz de comportamiento alternativa.

Una explicación de la posible “no-nacionalización” de los clivajes.

En este contexto, como afirma Escolar (2011), es posible que el modelo teórico de nación como comunidad homogénea (en este caso, en términos de clivajes) no ajuste correctamente no sólo por fallas de coordinación entre los distintos niveles (Cox, 1997) sino también cuando los “*issues*” centrales a niveles comunitarios subsistan y se activen o politicen ya sea por (a) un proceso de integración nacional no del todo exitoso, (sobre todo en países como Argentina, que son resultado de procesos conflictivos entre estados pre-existentes), porque (b) el consenso racional se logra subdividiendo al Estado y al Demos en diferentes comunidades cívicas sub-estatales, o, por último, (c) porque la división administrativa que hizo el Estado nacional generó nuevas comunidades con sus dimensiones propias y se privilegien “problemáticas de escala provincial” (Leiras, 2010). Así, es posible observar una “no-nacionalización” de los “clivajes” (distinta de la idea de “des-nacionalización”, que sugiere que lo natural es la unificación a nivel nacional) o “territorialización” (Leiras, 2007; 2010) de la competencia. En consecuencia, es interesante contemplar, según Escolar,

“un cambio de mirada que por lo menos considere la posibilidad de que la nacionalización puede no haberse producido total o parcialmente, y que una situación de este tipo no tendría que ser considerada automáticamente

como una anomalía en la formación de comunidades cívicas nacionales integradas o como “fallos de coordinación”(Cox, 1997) del electorado y las élites, sino en cambio, como escenarios posibles y hasta teóricamente esperables en los cuales las preferencias pueden particularizarse geográficamente y superponerse entre niveles de representación estatal” (Escolar, 2011, p.292).

En esta línea observamos, por ejemplo, trabajos como los de Caramani (2004), en donde se observa como algunas regiones de Europa no comparten el resto de los clivajes de Europa occidental y algunas dimensiones culturales y religiosas se mantienen como categorías residuales. Algo similar ocurre con el estudio de Chhibber y Kollman (2004), que destacan como países como India o Canadá mantienen identidades sub-nacionales que se manifiestan en clivajes étnicos, políticos y culturales que “previenen” la proyección de electorados nacionales que compartan el mismo clivaje en todas las regiones. (Calvo y Escolar, 2005). Con estos antecedentes en la literatura es posible pensar a la competencia política argentina con una “no nacionalización” en términos de clivajes, aunque con características inherentes a nuestro territorio.

Ilustrando un mecanismo posible de proyección de candidatos.

De esta manera, entendemos que por cuestiones de identidad, tradición, cultura, historia, o por características particulares de cada unidad local (que no profundizaremos en este trabajo) emergen distintas dimensiones o clivajes (Lipset y Rokkan, 1967) que, – en conjunto con cuestiones institucionales, no observadas aquí pero relevantes en la construcción de escenarios políticos (Duverger, 1987; Amorim Neto y Cox, 1997) – dan

como resultado un espectro en el que tanto los actores políticos así como los ciudadanos se ubican (Downs, 1957). Esta proyección, por parte de los candidatos, puede darse por decisión estratégica o, por que los individuos se comporten como un emergente de la sociedad y de la cultura política en la que viven. El resultado de cualquiera de los caminos será el posicionamiento de los actores en los ejes de la competencia. Así, es posible considerar que los candidatos pueden ponderar sus posiciones personales e ideológicas con una estimación o interpretación de la posición de los votantes (también dada por sus creencias y sus valores, que, por su parte, no permanecen estáticos (Mair et.al, 2004; Downs, 1957)). El resultado es, finalmente, la proyección, según nuestra óptica, en el eje “izquierda-derecha” y “alto-bajo” y, como consecuencia, la utilización de distinto tipo de capital simbólico, gestos, frases, modos de vestir, etc., con el objetivo de elaborar cadenas de “equivalencia”, en términos de Laclau (2005), y representar a un segmento de la población. (Figura n°2).

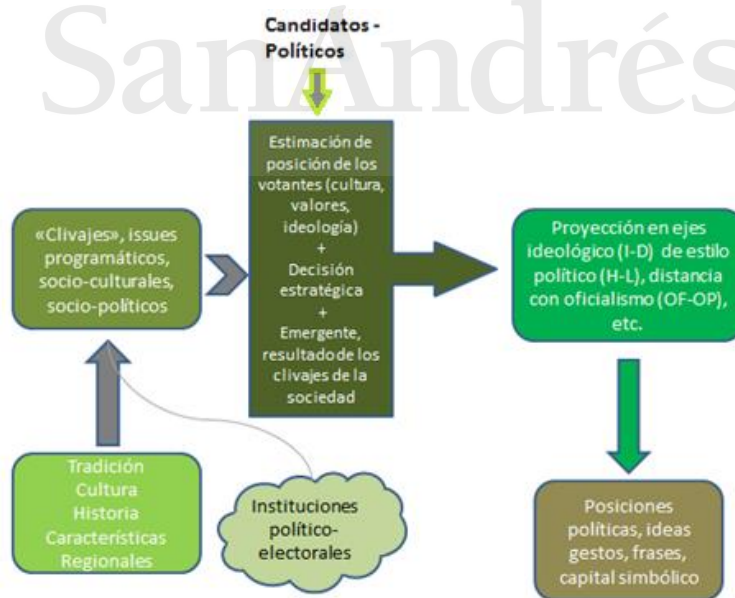


Figura n°2. Un mecanismo posible de proyección de las posiciones políticas.

En este marco, examinaremos en qué provincias opera la dimensión “alto-bajo” junto a la de “izquierda-derecha” y en cuáles no, para luego presentar algunos casos y observar las similitudes y las diferencias en el posicionamiento de los actores a nivel sub-nacional que llevan a la relevancia o no de estas posibles distinciones sociales. Pasemos en el siguiente capítulo a precisar las hipótesis de trabajo y establecer la metodología empleada.



Capítulo 2.

Una contribución a la discusión. Hipótesis, metodología de investigación y presentación de resultados.

Hipótesis planteadas.

Teniendo presente la discusión existente en la literatura buscaremos llevar a cabo una investigación que pueda profundizar la comprensión de la dinámica política en nuestro país. Así, propondremos un análisis basado en juicios de expertos con el objetivo de echar luz sobre el funcionamiento de las “arenas políticas” provinciales. De este modo, vale la pena repensar la pregunta inicial: ¿Qué dimensión define la competencia política en las provincias argentinas? ¿Es la dicotomía izquierda-derecha? ¿Alto-bajo? ¿Ambas? Para respondernos estos interrogantes plantearemos algunas hipótesis que permitan ordenar nuestra investigación.

Ante todo, resulta útil partir de una primera afirmación metodológica (H0): las dimensiones de la competencia política existen y son observables en base a la heterogeneidad de las distribuciones en los ejes de los actores políticos que los expertos clasificaron. Clarificando, consideramos que los expertos son capaces de distinguir y ubicar a los candidatos en el eje izquierda-derecha y alto-bajo, brindando como resultado la ubicación heterogénea de los distintos actores en el “mapa” resultante del “doble espectro político” (Ostiguy, 2009) de la competencia. A partir de esta idea es posible definir algunas hipótesis que organizarán la investigación y que buscaremos demostrar:

H1. Las dimensiones “izquierda-derecha” y “bajo-alto” existen y son ortogonales, y, por tanto, no correlacionan perfectamente entre sí. La no correlación entre las dimensiones

implica que las éstas no varían conjuntamente y, en este caso, que cada una contiene en sí misma atributos relevantes que describen la competencia política en Argentina. A efectos de nuestro trabajo, debería verificarse, entonces, que existen actores que se ubican en los cuatro cuadrantes, en la combinación de izquierda-derecha y bajo-alto.

H2. Los candidatos y líderes políticos proyectan sus propias posiciones y, como resultado de esta proyección son identificados y distinguidos entre sí. A su vez, estas se pueden explicar por sus pertenencias partidarias, por cuestiones personales (ya sean ideológicas o de estilo) o por diferencias regionales.

H3. Cuanto mayor (menor) sea la distancia entre las posiciones de los candidatos, mayor (menor) será el grado de amplitud⁵ de las dimensiones y, consecuentemente, mayor (menor) la relevancia tales dimensiones que los distinguen⁶, siempre y cuando se observe, también, una correspondencia con la misma distribución de los votantes alrededor de los ejes⁷.

Universidad de
San Andrés

⁵ Entendemos como amplitud o “polarización no ponderada” a la diferencia entre los candidatos más extremos de nuestra muestra. No es estrictamente igual a polarización dado que ésta última suele medirse como la distancia entre los contendientes más votados con determinado peso (institucional o electoral) en el sistema político (Sani y Sartori, 1983; Ocaña y Oñate, 1999).

⁶ Esto es más claro si lo pensamos del siguiente modo: donde la ubicación en izquierda-derecha, por ejemplo, es similar en ambos candidatos, pero existe una distancia fuerte en términos de “alto-bajo” entonces ahí la dimensión más fuerte será esta última.

⁷ Al seleccionar a los candidatos-estímulo que participan de la investigación en base a su popularidad y resultados obtenidos en las elecciones esta cuestión está inicialmente saldada, dado que se está teniendo en cuenta la preferencia de los votantes por los candidatos.

Metodología, variables y operacionalización

Los juicios de expertos como herramienta de análisis.

Para realizar la investigación se buscarán recolectar y analizar las opiniones de jueces o “expertos” provinciales sobre la ubicación política e ideológica de los principales actores políticos nacionales y provinciales, tal como se realizó en algunos estudios clásicos sobre política europea (Castles y Mair, 1984; Laver y Hunt, 1992; Huber e Inglehart, 1995; Mair, 2001), así como también sobre partidos y políticos de América Latina (Wiesehomeier y Doyle, 2012; Saiegh, 2015) o en el caso de México, por ejemplo (Reynoso, 2015). Si bien existen otros mecanismos como la ubicación de políticos en base a sus propias decisiones o declaraciones en manifiestos (Laver y Budge, 1992; Gabel y Huber, 2000; Alemán y Saiegh, 2007; Figueiredo y Limongi, 2000; Benoit y Laver, 2007) o encuestas a ellos mismos en tanto integrantes de la élite política (Saiegh, 2009; Kitschelt et. al. 2010; Reynoso, 2013), consideramos que el juicio de expertos presume un alto grado de validez en la respuesta y, además, es un mecanismo útil dado que las expresiones y percepciones de los expertos son claras y comprensibles a la hora de procesar los datos. (Saiegh, 2009). De esta forma, “aunque el uso de juicios expertos para realizar estimaciones y hacer comparaciones recibe críticas, es cada vez más ampliamente aceptado en la comunidad académica” (Reynoso, 2016, p.2), incluso obteniendo resultados más precisos (Benoit y Laver, 2007).

De este modo, este tipo de investigaciones “suele ser utilizado para realizar estimaciones de fenómenos de los que no disponemos mediciones objetivas por su confiabilidad y eficiencia” (Reynoso, 2016, p.2; véase también Schedler, 2012). Así, recurrir al juicio de expertos tiene ventajas comparativas cuando el acceso a fuentes de

información es limitado o cuando se necesita conocer el “funcionamiento real” de los actores políticos y el uso que éstos hacen de las reglas y los recursos institucionales con los que cuentan (Reynoso, 2016, p.3; véase también Steenberger y Marks, 2007; Schedler, 2012).

Sin embargo, una parte de literatura que se ocupa de analizar esta metodología ha señalado que el juicio de expertos cuenta con determinados problemas (Budge, 2000; Mair, 2001; Steenbergen y Marks, 2007). Las potenciales deficiencias de esta herramienta pueden provenir del contexto, de la subjetividad de los expertos y de la complejidad de los objetos a analizar. Si contemplamos que medir es establecer puentes sobre conceptos complejos y generalmente no observables, que requieren más que una simple observación y en donde opera la subjetividad, no hay que dejar de contar los posibles problemas para buscar eliminarlos o detenerlos con la utilización de criterios rigurosos, argumentados y transparentes. Una vez aceptado el papel esencial del juicio de expertos como mediador y potencial vehículo de acceso a datos claves, podemos desarrollar herramientas metodológicas que intervengan de modo transparente y solucionar los problemas y los sesgos, valiéndonos así de sus ventajas comparativas y tratando de resolver sus carencias (Schedler, 2012; Budge, 2000). Tener en consideración las restricciones puede ser útil para poseer una idea más acabada de los alcances y límites de esta metodología, de modo tal que se puedan hacer correcciones y así mejorar los resultados.

El cuestionario empleado.

Con todo esto, en base a un proyecto de investigación del CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) que se proponía ubicar a algunos

partidos en el espacio político-ideológico en las provincias (Reynoso, 2015), se le realizó a los expertos un cuestionario presentando “candidatos-estímulo” (que funcionan para saber su posicionamiento así como para indagar sobre la importancia de las dimensiones), a quienes los jueces han calificado entre 1 y 7 en (a) ubicación izquierda - derecha (representados por el valor 1 y 7 respectivamente), en (b) estilo político (donde 1 graficaba lo más “bajo” y 7 lo más “alto”, (Ostiguy, 2009)⁸), en (c) cercanía con el oficialismo o con la oposición nacionales (1 era lo más cercano al oficialismo y 7 lo más lejano), y en (d) posicionamiento frente a libertades de los ciudadanos (donde 1 representaba la posición más liberal y 7 la más conservadora). Estas dos últimas dimensiones fueron utilizadas como controles o explicaciones alternativas (marcadas en color rosado en la figura n°3).

Criterio de selección de candidatos y jurados.

Los “candidatos-estímulo” fueron de utilidad tanto para posicionar a las principales figuras nacionales y provinciales como para lograr identificar la relevancia o no de las dimensiones aquí mencionadas. Esto es posible al observar la disposición de cada uno de ellos en el mapa del “doble espectro político” y, como consecuencia, analizar la amplitud de las dimensiones como un primer indicador de la relevancia que estas distinciones tienen en cada comunidad sub-nacional. El criterio de selección de “candidatos-estímulo” fue el siguiente: se incluyó en cada provincia al gobernador en funciones (o electo), al principal

⁸Según Ostiguy (2009,2014), dos componentes conforman el posicionamiento en el clivaje “alto-bajo”. Evaluamos aquí el lenguaje y el modo de presentarse en público (“dimensión socio-cultural”), priorizándola por sobre la político-cultural, de modo de conducción y respeto por las instituciones. Si bien ambas son igualmente relevantes, consideramos que esta última podía sesgar la muestra dado que los expertos pueden asociarla con sus posiciones políticas personales, evaluando como “poco respetuoso de las instituciones”, por ejemplo, a aquel candidato con quien tenga menor afinidad política o mayor distancia ideológica.

candidato de la oposición, y al candidato oficialista. En algunas provincias se incluyó al intendente de la ciudad cabecera (por su proyección y relevancia en el juego de la política provincial) y a dirigentes relevantes que sean una referencia política local y que, por el acuerdo mayoritario de las opiniones respecto a su posición funcionen como mecanismo de control para la investigación. La idea de incluir a los candidatos más importantes está vinculada con observar el comportamiento y la proyección de los actores que más respaldo tienen, para poder capturar y contemplar, al menos parcialmente, las preferencias de los votantes.

Respecto al criterio de selección de los jurados, éstos surgieron de una elaboración de un listado de investigadores que traten temas de la provincia, que sean, preferentemente, miembros del CONICET residentes o nacidos en la provincia y que dicten clases en una universidad o pertenezcan a un centro de investigación, priorizando a todos aquellos que hayan realizado un trabajo doctoral. En ciertas provincias, dada la imposibilidad de conseguir un listado completo con los requisitos anteriores, el criterio de selección fue flexibilizado y se incluyeron a jueces con grado de magíster así como algunos analistas políticos o periodistas.

“Estímulos puente” y procedimiento de “escalamiento de los datos”.

Por otra parte, las respuestas de los expertos provinciales posibilitan estimar el espacio básico de competencia provincia por provincia, lo que permite ubicar las posiciones relativas a escala local de los candidatos. Pero esa forma de estimar las posiciones impide tener certezas acerca de la comparabilidad inter-provincial de los espacios de la competencia, ya que los juicios de diferentes conjuntos de expertos no son comparables

entre sí. Por ejemplo, ¿cómo podemos saber si un candidato ubicado a la derecha en Formosa está a la izquierda o a la derecha de otro de, incluso, su mismo partido, en Tierra del Fuego? (Reynoso, 2015).

Para ello se les preguntó también a los expertos de cada provincia por dirigentes políticos del ámbito nacional, siguiendo el mismo esquema propuesto atrás, con el objetivo de poder establecer comparaciones entre las distintas provincias dado que todos, en última instancia, respondieron sobre un mismo tema en común. Este mecanismo permite establecer parámetros comunes entre las observaciones de los expertos de cada provincia, pese a que cada uno tenga distintas nociones sobre “izquierda y derecha”, por ejemplo. Tal proceso, denominado de “estímulos puente”, desarrollado por Poole et.al (1998; 2013), conecta a los expertos entre sí, más allá de su provincia, generando una referencia nacional que contiene a todos y es capaz de generar un espacio común de comparabilidad (Reynoso, 2015; Saiegh, 2015).

De todas maneras debemos comprender que los datos “crudos”, resultantes del cuestionario, presentan ciertos problemas. Primero, si bien la posición de los candidatos se encuentra en un espacio continuo, los expertos deben clasificarlos en una escala que es limitada deliberadamente para simplificar la investigación: 1 a 7 puntos⁹. De este modo, el valor referido por el experto está regulado por el propio cuestionario (Reynoso, 2015). Segundo, cada experto puede entender de manera diferente los valores de la escala y qué valor es el que mejor representa a las posiciones que los jueces tienen en mente. Por ejemplo, algunos pueden asumir que 3 y 5 son valores que representan bien la

⁹ La idea con este criterio es capturar cierta variedad en las valoraciones pero evitar un alto grado de dispersión en los resultados obtenidos.

centroizquierda y la centroderecha, mientras que otro puede considerar que el 2 y el 6 son mejores. Como tercera observación, los juicios de expertos constan de un componente ideológico individual, independientemente del apoyo directo por un candidato o por otro, que suele exagerar las posiciones de los candidatos que perciben alejados de sí mismos. Así, un experto ubicado a la izquierda tenderá a reportar más a la derecha a los candidatos que observa distante de su posición, por ejemplo (Reynoso, 2015).

Para reducir el impacto de todos estos problemas, entonces, utilizamos el procedimiento de escala de Aldrich y McKelvey (1977) tomado y generalizado por Poole et.al. (1998; 2013) para múltiples dimensiones (Reynoso, 2015; Saiegh, 2015). Con este mecanismo, conociendo la respuesta del experto respecto de los políticos a nivel local y nacional, además de su propia auto-ubicación (también consultada), es posible “normalizar” los datos y generar un único mapa que corrija las distorsiones y contenga a todos los “candidatos-estímulo”, nacionales y provinciales, tomando como parámetro común la ubicación de que los expertos le dieron a cada uno de los dirigentes nacionales, denominador común de todos los cuestionarios. La herramienta de “estímulos puente”, así, permite comparar los juicios de todos los expertos y hacer comparaciones extra-locales de los demás estímulos solucionando el problema que refería a la comparabilidad de las clasificaciones. Para ello se ha utilizado la función “blackbox_transpose” del paquete “basicspace” desarrollado por Poole et al. (2013) que funciona en el programa para análisis estadísticos R. Se han utilizado soluciones de este tipo para estimar y comparar partidos de diferentes países europeos (Bakker, Jolly, Polk y Poole, 2014; Jankowski, Schneider y Tepe, 2016), para estimar las posiciones de los representantes en los congresos locales de

Estados Unidos (Shor y McCarty, 2011) y las posiciones de políticos y partidos en América Latina (Saiegh, 2015), entre otras investigaciones.

Dimensiones de la competencia política	Ideología	"Izquierda - Derecha"	Posiciones de política programática (Rol del estado en la economía, posiciones frente a la naturaleza de la desigualdad, etc.)	Cuestionario a expertos provinciales : Posicionamiento de políticos en escala 1 - 7 en las dimensiones aquí propuestas (Cuestionario realizado en el marco de investigación de CONICET)	Base de datos con "estímulos puente" y "normalización" de "datos crudos"
	De estilos	"Bajo - Alto"	Componente socio-cultural: lenguaje culturalmente popular o refinado, presentaciones extrovertidas o introvertidas, proximidad con la población.		
			Componente socio-político: modo de conducción y apego a las instituciones: No utilizada aquí. Ver potencial sesgo en nota al pie.		
	Postura frente al oficialismo	"Oficialismo - Oposición"	Distancia con el gobierno nacional		
	Posturas frente a las libertades civiles	"Liberal - Conservador"	Posiciones respecto a libertades individuales (consumo de drogas, aborto, matrimonio entre personas del mismo sexo, etc.)		

Figura n°3. Variables y operacionalización de cada una de ellas. (En rosado dos dimensiones "alternativas", a modo de control).

El modelo desarrollado por Poole et al. (2013) permite estimar la ubicación en el espacio de los estímulos en más de una dimensión, a partir de los datos "crudos". En este trabajo, tal como Saiegh (2015), y en base al consenso compartido que existe entre los académicos sobre la lógica de los resultados, se utilizó la segunda dimensión estimada para el clivaje "izquierda-derecha" y "liberal-conservador" y, por su parte, la primera dimensión para los ejes "alto-bajo" y "oficialismo-oposición" (Figuras n° 4 y 5). Como resultado del modelo, finalmente, se obtiene el posicionamiento de los actores en una escala que reconvierte la "cruda" de 1 a 7 en una que va de -0,5 (en los extremos izquierdo o bajo, respectivamente) a 0,5 (en lo más a la derecha o alto, según el eje observado).

Una vez realizado el trabajo de campo, se obtuvo la opinión de 200 expertos (en donde 9 fueron desestimados por errores en las respuestas, obteniendo un n=191) que fueron seleccionados en las diferentes provincias. Entre un conjunto de 13 preguntas ¹⁰(4 de ellas sobre un listado de políticos nacionales, 4 sobre un listado de políticos provinciales y 5 de auto-posicionamiento) se les pidió a los expertos que ubicaran en una escalas de 1 a 7 puntos (en donde 1 significa la máxima posición “izquierda”, “bajo”, “oficialismo” y “liberal”, respectivamente y 7 la máxima posición “derecha”, “alto”, “opositor” y “conservador”) a diferentes candidatos y políticos. Presentamos a continuación los resultados.

Análisis empírico: resultados obtenidos

En las figuras n°4 y n°5 se detallan los “estímulos puente” utilizados como referencia común, para todos los expertos, en todas las provincias. Se trata de los principales dirigentes nacionales de cada uno de los partidos más importantes al momento del trabajo de campo, que coincidió con las elecciones de ejecutivos nacionales y provinciales del 2015, por lo que el criterio fue la elección de todos aquellos candidatos que disputaron la interna de sus partidos con el objetivo de llegar a las elecciones generales o tuvieron un rol preponderante en el armado de las estrategias electorales de sus partidos. En la figura n°4 se presentan los resultados sobre la dimensión ideológica, medida en posicionamiento en el eje izquierda- derecha. En la figura n°5, por su parte, se observan los resultados del clivaje bajo-alto, referida al estilo político. En ambos cuadros se señala el valor del posicionamiento obtenido en promedio “en crudo”, tras la finalización del trabajo

¹⁰ En los anexos (p.83) de este trabajo presentamos las preguntas enviadas a los expertos locales.

de campo, junto con su desvío estándar, así como el resultado obtenido luego de emplear la función de “escalamiento” propuesto por Poole et.al (1998; 2013). También, se presenta la tasa de respuestas recolectadas respecto a cada candidato.

En todos los casos las tasas de respuestas superan el 97% en la dimensión Izquierda-Derecha y el 93% en Bajo-Alto, lo que permite inferir que, asumiendo que la cantidad de respuestas disminuye si el concepto no está bien claro, aunque es un poco más complicado definir una posición en términos de “estilo político” tal como lo hemos planteado, los expertos fueron capaces, en su gran mayoría, de ubicar a los “candidatos-estímulo”.

Respecto al procesamiento de los datos con el “escalamiento” de los resultados sugerido por Poole (de aquí en más “P”), el modelo permite establecer la ubicación de los candidatos en más de una dimensión (aquí hemos trabajado con dos). En este punto, vale hacer la siguiente aclaración: en el eje izquierda-derecha, la “primera dimensión” emergente del modelo no produce una clasificación de izquierda a derecha del espectro sino que ubica a todos los candidatos y partidos con signo negativo (esto es, a la izquierda del espacio) y la varianza explicada del modelo por parte de esta dimensión es muy pequeña, además de ser poco clara para su interpretación en los gráficos. En cambio, la segunda dimensión, que emerge tras el procesamiento de los datos con el paquete “basicspace” y, particularmente, la función “blackbox_transpose”, les asigna el signo esperado y permite clasificarlos con mayor varianza, además de explicar un 82% de la varianza de los estímulos (Ver figura n°4). Por esa razón, sumada a lo que se comentó respecto al consenso entre los académicos sobre la utilización de las dimensiones, la escogemos para las comparaciones generales. Por otro lado, en la dimensión bajo-alto, tras utilizar el modelo P, la dimensión relevante de las dos que surgen como resultado parece ser la primera y no la

segunda, como en el caso de izquierda-derecha, ya que explica por si sola un 44% de la varianza en la ubicación de los estímulos mientras que, por su parte, la segunda dimensión sólo alcanza un 13%. No obstante, si bien los políticos parecen ordenarse congruentemente bajo los resultados de la primera dimensión de “bajo-alto”, los parámetros parecen estar invertidos, por lo que se realizó la inversión de los signos para poder ordenarlos de manera adecuada (Figura n°5).

Partido	Nombre del Estímulo	Dato "crudo"	Desvío estándar	Dato post "estímulos puente"	Resultado de la dimensión "no utilizada" (1ra)	Tasa de respuesta
FPV-PJ	Cristina Fernández de Kirchner	3.253968	1.115198	-0.073	-0.045	98.95%
UCR	Ernesto Sanz	5.373684	1.099467	0.079	-0.012	99.48%
FR	Sergio Massa	5.350785	.961078	0.067	-0.036	100.00%
FPV-PJ	Florencio Randazzo	3.765957	1.053901	-0.039	-0.039	98.43%
PRO	Mauricio Macri	6.189474	.826732	0.123	-0.03	99.48%
UCR-PRO	Elisa Carrio	5.361702	1.261109	0.079	-0.01	98.43%
FPV-PJ	Daniel Scioli	4.631579	1.089174	0.012	-0.053	99.48%
FIT	Jorge Altamira	1.457447	.809897	-0.169	-0.002	98.43%
GEN	Margarita Stolbizer	3.338624	1.176743	-0.048	0	98.95%
UNA	Jose Manuel de la Sota	5.384211	.96212	0.068	-0.043	99.48%
FAP	Hermes Binner	3.452632	1.282923	-0.046	-0.012	99.48%
UCR	Julio Cobos	5.117647	1.040605	0.061	-0.018	97.91%
FIT	Nicolas del Caño	1.489474	.877343	-0.17	-0.008	99.48%
PJ NO-K	Adolfo Rodriguez Saa	5.47619	1.108821	0.076	-0.04	98.95%

Figura n°4. Resultados del análisis empírico en “crudo” y luego del escalamiento “P” en el eje izquierda - derecha. En gris, la dimensión tomada del escalamiento “P”. A su lado, la dimensión obtenida en el procesamiento de datos pero no considerada relevante. Además, se observa la Tasa de respuesta y cantidad de cuestionarios realizados. N=191.

Partido	Nombre del Estímulo	Dato "crudo"	Desvío estándar	Dato post "estímulos puente"	Resultado de la dimensión "no utilizada"(2da)	Tasa de respuesta
FPV-PJ	Cristina Fernández de Kirchner	2.994709	1.385707	-0.029	-0.085	98.95%
UCR	Ernesto Sanz	4.988889	1.237175	0.116	0.018	94.24%
FR	Sergio Massa	3.675532	1.290043	0.025	-0.055	98.43%
FPV-PJ	Florencio Randazzo	3.758242	1.130596	0.026	-0.05	95.29%
PRO	Mauricio Macri	4.290323	1.514475	0.076	-0.019	97.38%
UCR-PRO	Elisa Carrio	4.087432	1.548841	0.059	-0.02	95.81%
FPV-PJ	Daniel Scioli	3.668421	1.297353	0.031	-0.028	99.48%
FIT	Jorge Altamira	3.972222	1.569367	0.043	0.005	94.24%
GEN	Margarita Stolbizer	4.878947	1.317798	0.112	0.04	99.48%
UNA	Jose Manuel de la Sota	3.927374	1.272121	0.047	-0.027	93.72%
FAP	Hermes Binner	5.268156	1.355655	0.139	0.047	93.72%
UCR	Julio Cobos	4.871508	1.332491	0.117	0.02	93.72%
FIT	Nicolas del Caño	3.351955	1.515513	0.005	-0.038	93.72%
PJ NO-K	Adolfo Rodriguez Saa	3.533333	1.583434	0.019	-0.047	94.24%

Figura n°5. Resultados del análisis empírico en “crudo” y luego del escalamiento “P” en el eje bajo-alto. En gris, la dimensión tomada del escalamiento “P”. A su lado, la dimensión obtenida en el procesamiento de datos pero no considerada relevante. A su lado, la tasa de respuesta y cantidad de cuestionarios realizados. N= 191.

Respecto a los restantes “candidatos-estímulo” (son 117 si descontamos los 14 nacionales ya mencionados y expuestos en los gráficos), son exclusivamente locales, por lo que sólo recibieron clasificaciones por parte de los expertos de la provincia en la que ellos participan políticamente. En promedio, la cantidad de jurados o expertos que respondieron a nivel local fue 7,95. Pasemos a observar y analizar en el siguiente capítulo los resultados que hemos alcanzado.

Capítulo 3.

Análisis de los resultados obtenidos.

A partir de los juicios de los expertos y de los datos empíricos que sus respuestas brindaron es interesante establecer un análisis que permita revisar las hipótesis de trabajo planteadas anteriormente y, como consecuencia, intentar esbozar una respuesta a nuestra pregunta de investigación. A partir del análisis de los resultados podemos sugerir casos en los que las dos dimensiones propuestas pesan, o situaciones en donde sólo una o tal vez ninguna dimensión parece relevante. Pasemos, entonces, a examinar las hipótesis planteadas.

H1: Perpendicularidad de Izquierda-Derecha y Bajo-Alto.

En primer lugar, vale la pena detenerse en nuestra hipótesis H1 propuesta en esta investigación. Dicha presunción sugería que los ejes “Izquierda – Derecha” y “Bajo-Alto” son ortogonales, es decir, que no correlacionan entre sí, cuestión que si no fuera comprobada limitaría el análisis del mapa político de la competencia bajo este “doble espectro” propuesto por Pierre Ostiguy (2009). Por eso, al procesar los datos con STATA, hemos verificado la correlación de Pearson entre las variables que son trascendentes aquí.

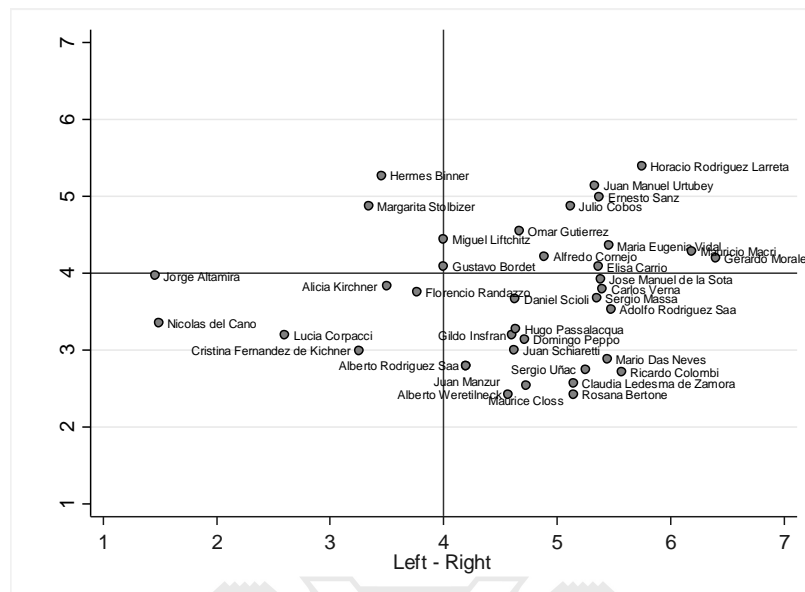


Figura n°6. Gráfico de dispersión entre ambas dimensiones propuestas.

R^2 (porcentaje de variación de Y explicado por X) = 0,1633*

*(Coeficiente de significatividad estadística = 0,0624)

Como podemos inferir, existe una mínima correlación entre las variables, lo que nos permite continuar con el análisis que sugiere que ambas dimensiones, si bien tienen una ligera correlación, son ortogonales (ver figura n°6). Vale la pena mostrar, a modo de ejemplo, que una de las dimensiones alternativas propuestas a los jueces, la dimensión “liberal-conservador” (que no utilizaremos aquí), correlaciona en un 91% con “izquierda y derecha” con un alto grado de significatividad estadística para los datos obtenidos por los expertos de nuestras provincias (figura n°7). Esa correlación implica una estrecha relación entre las dimensiones, que permite inferir que los jueces interpretan que izquierda-derecha y liberal-conservador tienen un vínculo directo en términos de lo que representan.

En las figuras n°8 y n°9 se presentan el posicionamiento estimado según el análisis de los jueces para los 14 “estímulos puente” junto a las 24 máximas autoridades subnacionales antes y después del procesamiento “P”.

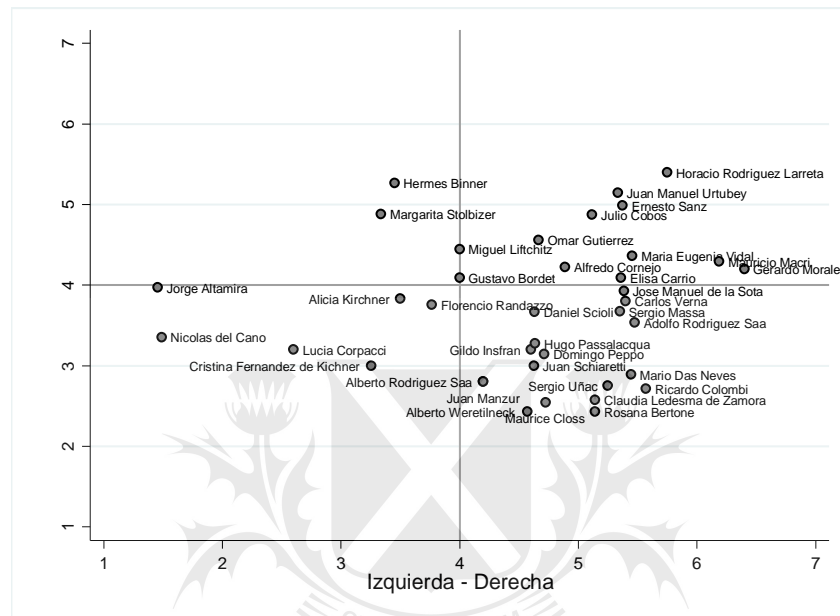


Figura n°8. Resultado del posicionamiento de los “estímulos puente” y los gobernadores de las provincias argentinas con los datos “crudos”.

En la figura n°9¹², con los datos ya procesados, observamos, a diferencia de la anterior, como las posiciones de los estímulos tienden a ir hacia el centro.

de escalamiento propuesto por Aldrich y McKelvey (1977) generalizado por Poole (1998; 2013). Para precisar las posteriores investigaciones será conveniente observar los intervalos de confianza de cada una de las estimaciones realizadas.

¹² Es necesario destacar, como se señaló líneas atrás, que hay algunas diferencias entre algunos políticos si observamos su ubicación en los datos “crudos” y tras el escalamiento P. Entre algunos destacables se encuentra Juan Manuel Urtubey, que desciende en el eje bajo-alto, Gildo Insfran, que se mueve hacia la izquierda en los datos procesados con el modelo P, y la ya mencionada María Eugenia Vidal, que se mueve hacia la derecha. La “corrección” de su ubicación tiene que ver con la normalización de los datos crudos.

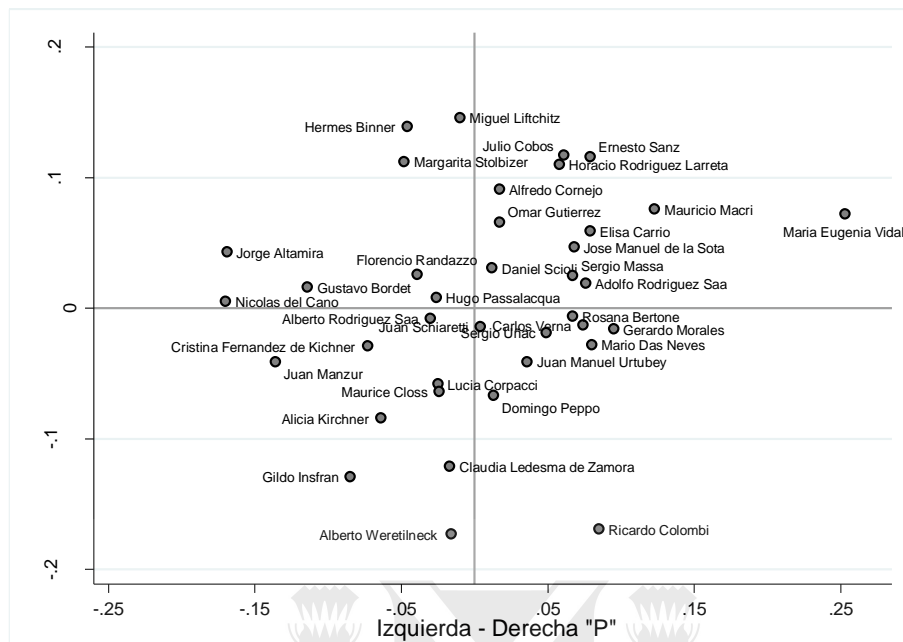


Figura n°9. Resultado del posicionamiento de los “estímulos puente” y los gobernadores de las provincias argentinas con los datos procesados por el “escalamiento P”.

De este modo, se pudo estimar las posiciones ideológicas en el espacio político de la competencia de los principales dirigentes nacionales, los 23 gobernadores y el jefe de gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, los 24 candidatos oficialistas, los 24 principales candidatos opositores y algunos dirigentes de peso provincial que fueron utilizados como control. Como resultado, se obtuvo la posición de 131 “candidatos estímulo”. Si observamos los resultados tras el modelo P, las estimaciones del clivaje entre izquierda y derecha tienen una distribución normal con una media = 0.000008 y desvío estándar = 0.09, con un rango de calificaciones que oscila entre -0.259 (el político más a la izquierda – Luis Zamora, de Autodeterminación y Libertad, en la Ciudad de Buenos Aires) y 0.253 (el actor más “derechista”, María Eugenia Vidal, Gobernadora de Buenos Aires por el PRO). Por su parte, las estimaciones del eje bajo-alto cuentan con una distribución normal con una media = 0.00003, un desvío estándar = 0.09 y una oscilación entre -0.32 (el candidato más “bajo”,

Alfredo Olmedo, salteño de Cambiemos - PRO) y 0,175 (el más “alto”, Marcelo Lima, ex intendente de San Juan y, desde diciembre del 2015, vicegobernador de esta provincia).

Respecto a las ubicaciones de los estímulos, es interesante observar el ordenamiento relativamente congruente de ellos, en términos generales. Así, a la izquierda observamos a los miembros de partidos justamente de esta tradición ideológica, como el Frente de Izquierda y de los Trabajadores –FIT– (Nicolás del Caño y Jorge Altamira, cuya ubicación tras el procesamiento “P” es de -0,17 y -0,169 respectivamente), dejando la centro-izquierda para dirigentes nacionales y gobernadores del Frente Para la Victoria (FPV), entre los que resulta interesante destacar ubicados más a la centro-izquierda a los gobernadores Manzur (-0,136), Bordet (-0,114), Alicia Kirchner (-0,84), y la ex presidente de la nación, Cristina Fernández (-0,73). El espacio del centro del espectro es el más poblado, a diferencia de los datos crudos, que parecen ubicar a la políticos argentinos, en su mayoría, en la centro derecha, y es compartido por miembros de distintas coaliciones y fuerzas políticas, desde el FPV al PRO, donde conviven políticos como Daniel Scioli (FPV-PJ, 0,012), Florencio Randazzo (FPV, -0,039), Miguel Lifschitz (gobernador socialista de Santa Fe, cuya ubicación es -0,01), Margarita Stolbizer (-0,048) y Juan Schiaretti (gobernador cordobés, ubicado en el valor 0,004), entre varios otros. Por su parte, más a la derecha de los últimos, encontramos, a grandes rasgos, a dirigentes de la coalición Cambiemos y del peronismo menos afín al FPV. Vale la pena destacar allí a dirigentes como Juan Manuel Urtubey (gobernador salteño, del PJ, ubicado en 0,036) a los candidatos presidenciales presentados por UNA (Unidos por una Nueva Alternativa) en 2015, Sergio Massa (0,067) y José Manuel de la Sota (0,068), a los peronistas del bloque “federal”, otra facción no Kirchnerista, Adolfo Rodríguez Saa (0,076) Y Mario Das Neves (0,08), y a tres

de los principales actores del PRO que resultaron ganadores en las contiendas del 2015: Horacio Rodríguez Larreta, de la Ciudad de Buenos Aires (0,058), al presidente Mauricio Macri (0,123) y a la gobernadora bonaerense, María Eugenia Vidal, (0,253).

Resulta muy interesante observar, también, la distinción entre los ejes alto-bajo. Agrupados hacia abajo, podemos ver (a excepción de Ricardo Colombi,) a candidatos afines al Partido Justicialista, que parecen tener estilos y maneras más populares y conectadas con la población, según la opinión de los expertos y tal como plantea Ostiguy (2009). Podemos mencionar a Claudia Ledesma de Zamora (-0,121) y a Gildo Insfrán (-0,129), entre otros. Hacia arriba, vemos políticos vinculados, en su mayoría, con tradición política ajena al peronismo y sus maneras de vincularse con la población, tales como Ernesto Sanz, de la UCR, (0,116), Miguel Lifschitz, gobernador de Santa Fé (0,146) y Hermes Binner, del Frente Amplio Progresista (0,139). Estos, además, en sus modales, estilos y conductas plantean cierta distancia y seriedad que los diferencia de la búsqueda de cercanía y estilo más informal de los políticos Justicialistas¹³.

En resumen, los resultados indican que los tanto los dirigentes nacionales como los gobernadores provinciales son clasificables en las escalas I-D y B-A dada la heterogeneidad de las distribuciones de los candidatos en las respuestas de los expertos (H0). De este modo, los jueces coinciden en clasificar a los candidatos en forma convergente, ofreciendo evidencia de que el uso de la dimensión Izquierda-Derecha, de ideología, y Bajo-Alto, de estilo político, son relevantes para entender la orientación política de los dirigentes y sus

¹³ Esta nota, que relata los hechos acontecidos en la celebración de la Vendimia en 2014, destaca como “Mientras los intendentes radicales charlaban en sus sillas o con sus esposas, los peronistas estaban como locos. ¡Se cantaron todo!”: <http://www.mdzol.com/nota/520691-jolgorio-absoluto-en-el-palco-oficial-del-teatro-griego/>

partidos políticos en el ámbito nacional y sub-nacional, comprobando nuestra hipótesis H0.

Con estos datos presentes, pasaremos a profundizar el análisis de la competencia sub-nacional.

Para adentrarnos en el análisis de las provincias argentinas presentamos las figuras n°10 y n°11 se en donde se detalla la ubicación de los políticos, a nivel provincial, en sus dos versiones: con datos “crudos” (Cuadro n°10), y tras el método P (Cuadro n°11). Si miramos a nivel local, es interesante observar que, al igual que en el caso de los políticos nacionales y gobernadores provinciales, los expertos son capaces de agrupar a los políticos en ambos ejes (H0) dada la heterogeneidad de la distribución de los candidatos-estímulo. Por su parte, es posible advertir que los actores se diferencian en sus ubicaciones y son distinguibles entre sí por tal motivo (H2). Más adelante ofreceremos evidencia respecto a los motivos de posicionamiento de los actores en algunos casos provinciales.

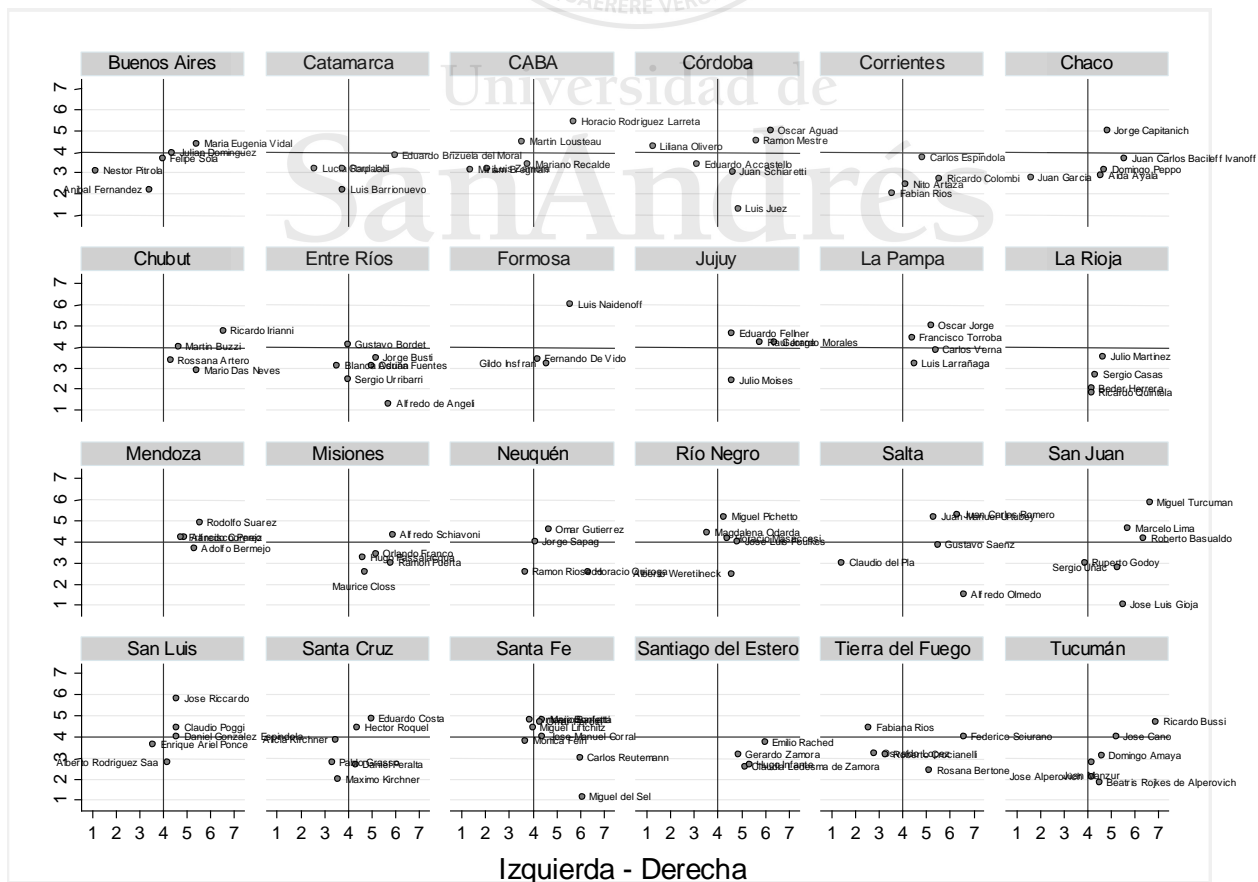


Figura n°10. Resultado del posicionamiento de los políticos de las provincias argentinas con los datos en crudo.

Licenciatura en Ciencia política

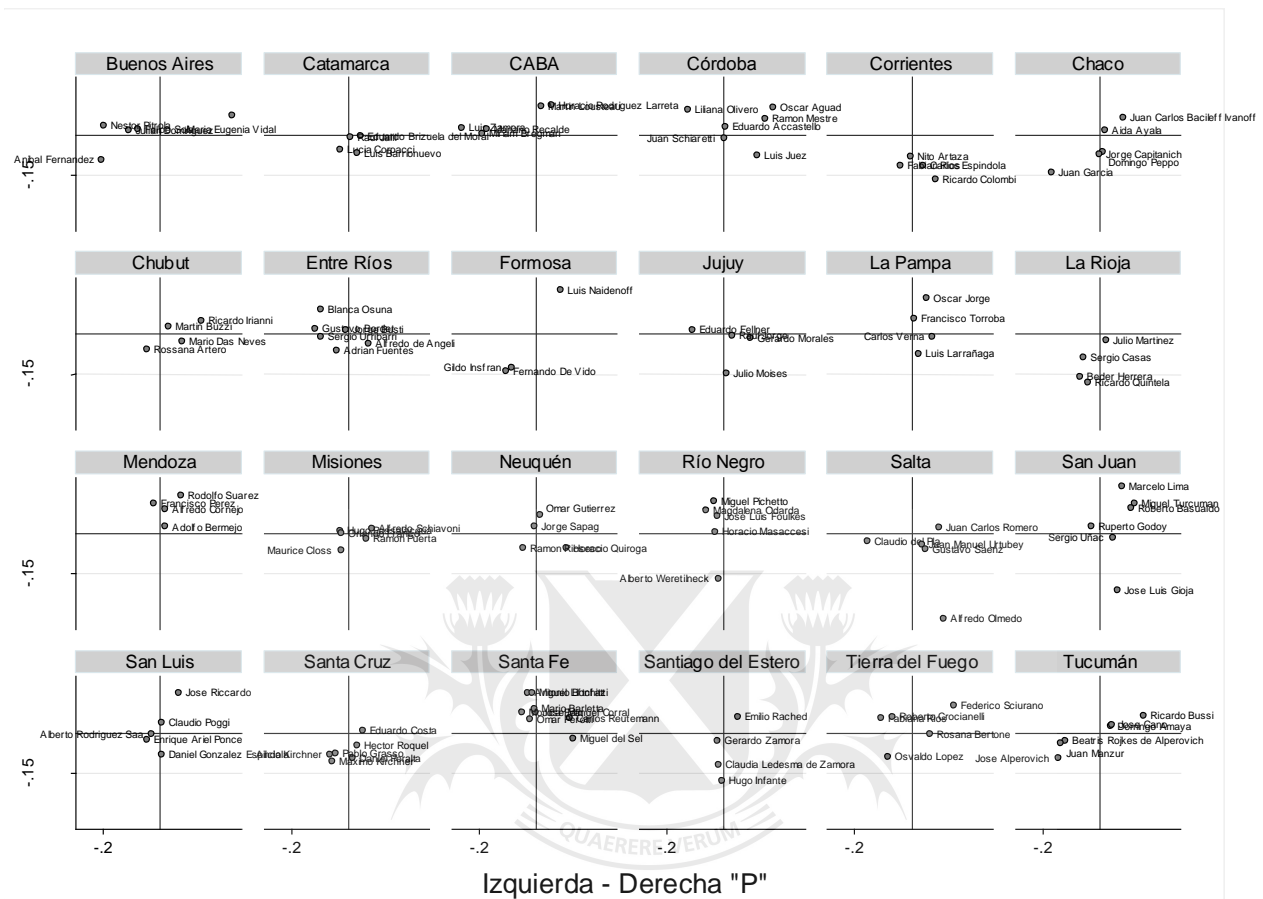


Figura n°11. Resultado del posicionamiento de los políticos de las provincias argentinas con los datos procesados por Poole et.al.(2013)

Por otra parte, es interesante analizar que en varias provincias encontramos vacíos algunos segmentos del espectro formado por la intersección de los ejes. Si bien no se tomaron exhaustivamente a todos los candidatos de todas las regiones (aunque si a los más votados) es posible sugerir, como una hipótesis a profundizar, que la política provincial –en algunos casos- esté “estacionada” sobre algunos cuadrantes específicos.

Así, por ejemplo, podría ser que ciertas comunidades territoriales cuenten con una “cultura política” de determinados valores o posturas, propias de la región, que los actores deben atender para ser exitosos. Tal es el caso de la Ciudad de Buenos Aires o Mendoza, por ejemplo, en donde hay diferencia de posicionamiento entre los candidatos en la

dimensión bajo-alto, pero ningún actor se ubica demasiado abajo. Por su parte, en Corrientes y en La Rioja no observamos candidatos muy por lo “alto”, pese a que sí pueda existir diferencia entre la posición de los actores en este eje.

De ser cierta esta idea que asume determinados márgenes de movimiento dados por la “cultura política” regional, sería interesante observar las “estrategias de adaptación” de posiciones que los candidatos deben realizar en determinados escenarios. Así, los actores deberían intentar “amoldarse” cuando la trayectoria política los mueve por distintos distritos y tienen que atender a nuevos electorados, con distintas inquietudes y características políticas (Miguel Pichetto, del Senado Nacional a competir en Río Negro, por ejemplo, o el mismo Mauricio Macri, que trepó de la Jefatura de Gobierno de Buenos Aires a la Presidencia de la Nación.). Con esto presente, surgen nuevas preguntas de investigación sobre las características de las provincias y de los electorados a nivel sub-nacional. No obstante, más allá de esta aclaración, en la mayoría de las provincias argentinas observamos (aunque con distintas magnitudes) al menos un “candidato-estímulo” en la izquierda, uno en la derecha, uno asociado con los estilos “altos” y uno asociado con las formas “bajas”.

Avanzando con nuestro argumento, ya mencionadas las hipótesis previas resulta útil observar nuestra tercera hipótesis (H3). Esta última idea sugería que cuanto mayor (menor) sea la distancia entre las posiciones de los candidatos, mayor (menor) será el grado de amplitud de las dimensiones y, consecuentemente, mayor (menor) la relevancia tales dimensiones que los distinguen, siempre y cuando se observe, como contraparte, una similar distribución de los votantes alrededor de los ejes.

En este marco, podemos agrupar a las provincias en aquellas en la que (a) observamos mayor amplitud bajo la dimensión izquierda – derecha y ésta es la única dimensión relevante; (b) aquellas en las que hay más amplitud entre bajo y alto y este clivaje se perfila como el más trascendente; (c) aquellas en las que ambas dimensiones tienen suficiente amplitud para considerarlas dimensiones relevantes; y (d) aquellas en las que no se observa amplitud significativa alguna entre dichos ejes y como consecuencia no es posible afirmar que alguno de los “*issues*” analizados aquí ordene la competencia política. En este contexto, el criterio para observar la amplitud de la dimensión, tal como se mencionó antes, será medir la diferencia entre los candidatos ubicados más en los extremos de cada muestra¹⁴. Dado el escalamiento de datos en base al método de Poole (2013), que reordena la ubicación de candidatos entre 0,5 y -0,5, las amplitudes van en un rango de 0 a 1. De todas formas, en una competencia política en la que suponemos que los candidatos tienden a moderar sus posturas para captar votos sería ilógico esperar amplitudes cercanas al valor 1. Como valor de referencia, vale la pena tener en cuenta que la amplitud máxima entre todos los candidatos de la muestra, independientemente de su región de origen es 0,512 (entre María Eugenia Vidal, de Buenos Aires, y Luis Zamora, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

En la figura n°12 observamos la distancia entre los candidatos más a la izquierda y a la derecha a nivel provincial. Es posible observar que las comunidades en las que observamos mayor amplitud bajo esta dimensión son Buenos Aires (0,458), la Ciudad de Buenos Aires (0,317), Córdoba (0,3) y Tucumán (0,299), superando un desvío estándar del promedio (cuyo valor es menor a 0,2).

¹⁴ Como ya se mencionó, amplitud no es estrictamente igual a polarización. (Véase nota al pie n°5)

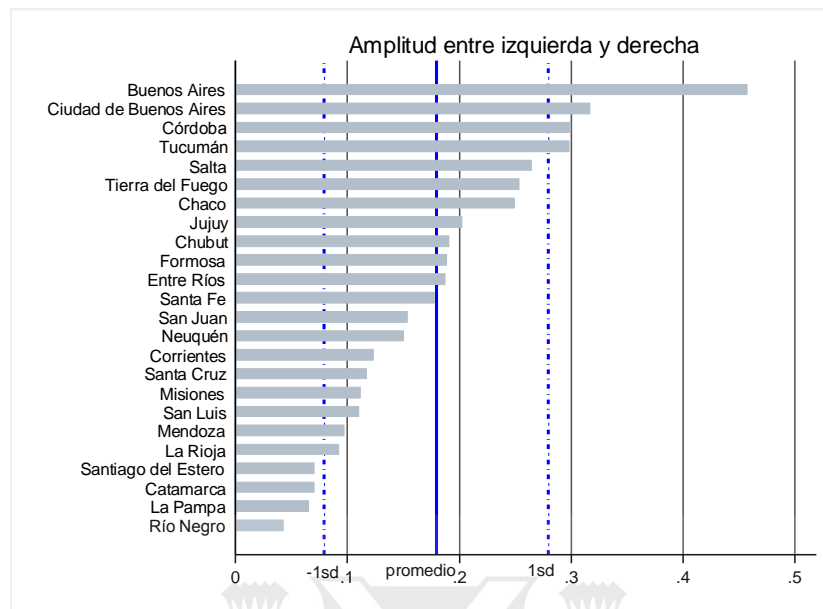


Figura n°12. Diferencia entre los candidatos ubicados más a la izquierda y más a la derecha de cada provincia argentina. En azul, el promedio de la muestra y el resultado de la suma y la resta de un desvío estándar.

En la figura n°13 presentamos la distancia entre aquellos más “altos” y los más “bajos”. Se destacan San Juan (0,389), Salta (0,342), Formosa (0,304) y Río Negro (0,293) como aquellas comunidades sub-nacionales en las que la amplitud es mayor a un desvío estándar del promedio.

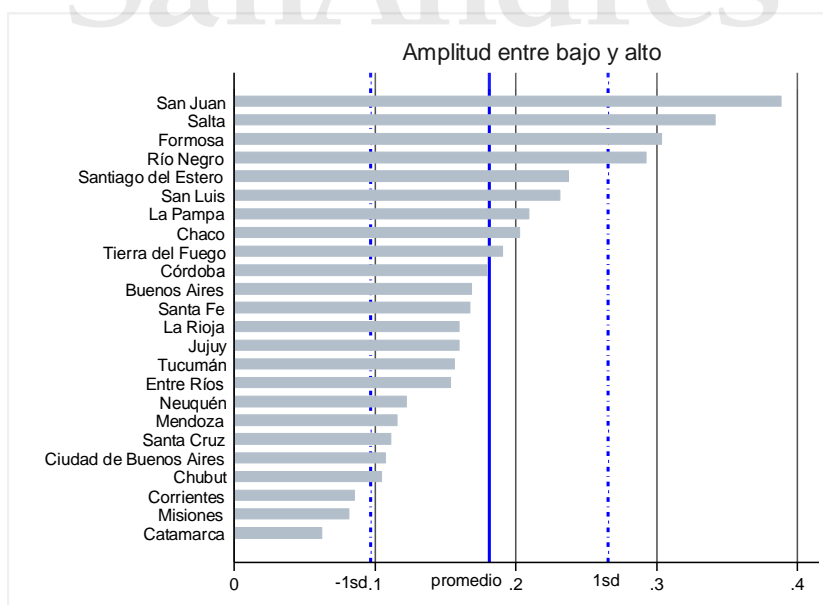


Figura n°13. Diferencia entre los candidatos ubicados más alto y más bajo de cada provincia argentina. En azul, el promedio de la muestra y el resultado de la suma y la resta de un desvío estándar.

Como resultado de la amplitud entre los “candidatos-estímulo” en cada comunidad, se presenta en la figura n°14 un cuadro que ordena a las provincias según su grado de amplitud en ambas dimensiones. Para ello se agrupó a los territorios en tres conjuntos. En primer lugar, cuentan con un grado de amplitud bajo aquellas comunidades en las que este parámetro es inferior a un desvío estándar del promedio. En segundo lugar, fueron clasificadas como de grado medio aquellas provincias cuya amplitud es cercana al promedio de la muestra y están a una distancia menor de un desvío estándar de tal medida de dispersión. Por último, aquellas comunidades en las que la amplitud es superior a un desvío estándar del promedio fueron calificadas como de alta amplitud.

En el siguiente esquema se clasifica, entonces, con el número 1 a las provincias que cuentan con un bajo grado de amplitud en ambas dimensiones. Por su parte, con el número 9 se representan aquellas comunidades sub-nacionales en las que la amplitud entre los candidatos-estímulo es alta tanto para izquierda-derecha como para alto-bajo.

Izquierda - Derecha Bajo - Alto	Bajo grado de amplitud	Medio grado de amplitud	Alto grado de amplitud
Bajo grado de amplitud	Catamarca (1)	Corrientes, Misiones (2)	- (3)
Medio grado de amplitud	La Pampa, Santiago del Estero (4).	Chaco, Chubut, Entre Ríos, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Neuquén, San Luis, Santa Cruz, Santa Fe, Tierra del Fuego (5).	Córdoba, Tucumán, Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires (6).
Alto grado de amplitud	Río Negro (7).	San Juan, Formosa, Salta (8).	- (9)

Figura n°14. Posicionamiento de cada provincia en relación con su amplitud entre izquierda - derecha y bajo-alto.

Las provincias que cuentan con mayor amplitud en la distancia de sus dirigentes¹⁵ en términos ideológicos son Buenos Aires, seguida por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán¹⁶. Por su parte, las que tienen mayor amplitud si observamos el estilo político son San Juan, Salta, Formosa y Río Negro. Si analizamos los gráficos de barras así como el cuadro que clasifica los resultados podemos identificar que en una mayoría de las provincias argentinas tanto “I-D” y “B-A” cuentan con, al menos, un grado medio de amplitud, lo que comprobaría la relevancia de ambos ejes en la competencia política local.

No obstante, en algunos territorios sub-nacionales como Misiones y Corrientes sólo toma preponderancia la clásica dimensión izquierda derecha y, por su parte, bajo-alto parece perder importancia y, como consecuencia, no activarse políticamente (con valores de 0,082 y 0,086 respectivamente, inferiores a un desvío estándar, por ejemplo, tal como puede verse en la figura n°12 y n°13).

Para otras comunidades locales como Río Negro, La Pampa y Santiago del Estero, la cuestión de estilo parece imponerse respecto a un similar posicionamiento ideológico entre los candidatos (0,043; 0,066; 0,071 de amplitud ideológica respectivamente, también inferiores a un desvío estándar), que diluye la relevancia de esta distinción. Así, podría sostenerse que la dimensión socio-cultural y político-cultural que propone Ostiguy (2009)

¹⁵ Es importante destacar que la distancia de los candidatos en los ejes que aquí analizamos debe estar acompañada por una distribución de los votantes en el mismo sentido que nos permita, de este modo, establecer con más firmeza que esas dimensiones son relevantes y estructuran la competencia política.

¹⁶ Parecería haber un vínculo entre población y amplitud ideológica (como se mide aquí), que podría indicar que a mayor población, mayor relevancia de izquierda-derecha. ($r^2 = 0,47$ al 1% de significatividad). Si controlamos por IDH, la relación es baja. Queda para posteriores investigaciones observar qué mecanismo esconde el vínculo aparente entre amplitud ideológica y número de población.

separa más a los candidatos que la de izquierda-derecha y, efectivamente, es un clivaje relevante e incluso capaz de definir la competencia política en determinadas unidades territoriales.

Por último, vale la pena observar el caso de Catamarca, en donde, en base a estos resultados y estas técnicas empleadas, no se observa la suficiente amplitud en ninguna de las dos dimensiones como para sostener que los ejes aquí presentados son trascendentes para estructurar y organizar la competencia política. Esta investigación puede ser un disparador para un análisis en profundidad sobre las características de la competencia política en ese distrito y, como señala Gerring (2001), que este análisis de caso específico sea de utilidad para extrapolar nuevas hipótesis que expliquen la dinámica de la competencia. Vale la pena recordar que, como sostiene Escolar (2011), la ausencia de un único “mapa de la competencia” entre provincias y a nivel nacional puede darse cuando los clivajes a nivel comunitario subsistan y se activen por (a) un proceso de integración nacional no del todo exitoso, porque (b) el consenso racional se logra subdividiendo al Estado y al Demos en diferentes comunidades cívicas sub-estatales o, dado que (c) la división administrativa que hizo el Estado nacional generó nuevas comunidades con sus dimensiones propias y se privilegien “problemáticas de escala provincial”.

A continuación presentamos un mapa en donde se ilustra la relevancia de las dimensiones en cada territorio sub-nacional. (Figura n°15)

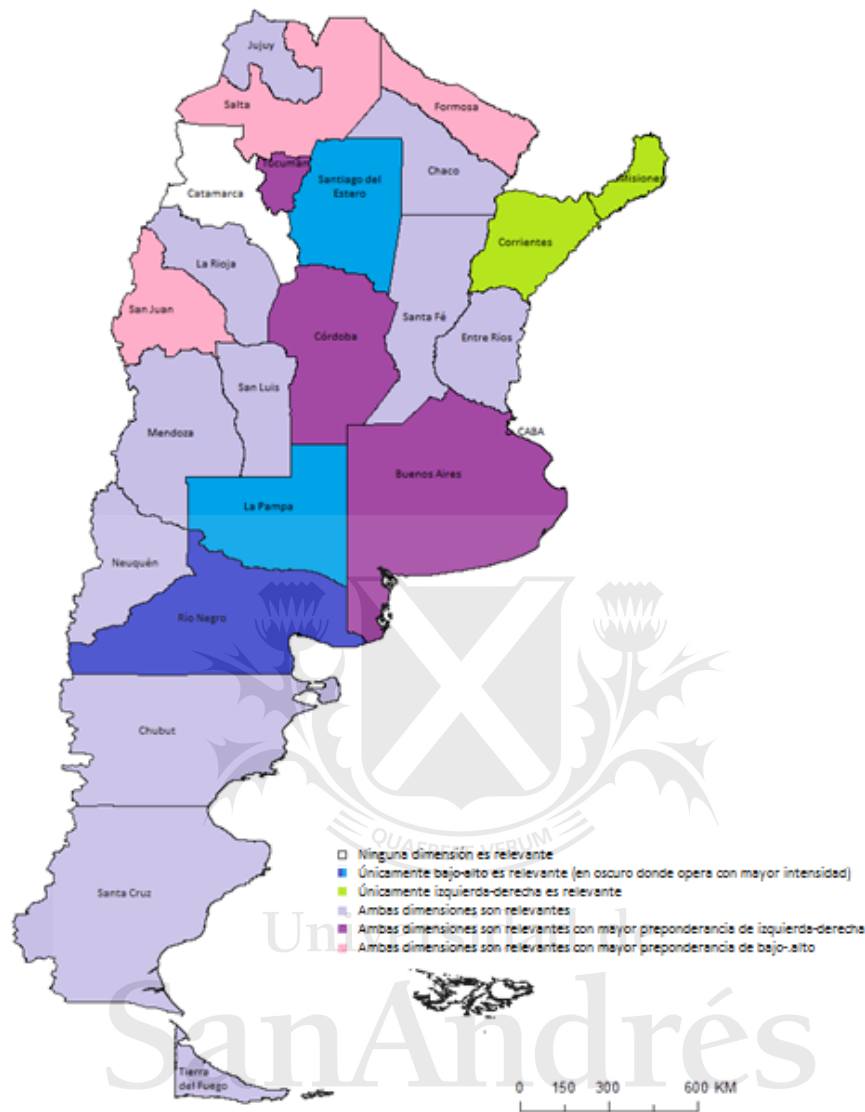


Figura n°15. Mapa argentino según la amplitud que obtuvo cada provincia en las dimensiones izquierda-derecha y alto-bajo

Pasemos a analizar con más detenimiento y para finalizar la investigación, algunos casos interesantes que resultan de la clasificación de las provincias en las figuras n°14 y 15 y que serán de utilidad para comprobar nuestras hipótesis referidas a la proyección de los políticos en los ejes y a la construcción de esa diferenciación entre ellos por cuestiones de pertenencia partidaria, de comportamiento personal, o de características regionales (H2).

Capítulo 4.

Análisis de casos.

Teniendo en cuenta los criterios expuestos por Goertz y Mahoney (2004) y Gerring (2001), tomaremos casos particulares en base a la clasificación que se realizó en el capítulo anterior con el objetivo de clarificar los resultados que se han expuesto. Para seleccionar los casos se buscó reflejar aquellos casos positivos, en donde es posible advertir la presencia de ambas dimensiones de la competencia, aquellos casos que se ubican en una “zona gris” (Goertz y Mahoney, 2004), dado que existe al menos una de las fracturas como ordenadora pero no la otra y, por último, casos adversos o negativos, en donde en base a la evidencia recolectada no es posible asegurar la relevancia de los clivajes aquí presentados. Desde estos últimos se desafía a la literatura que propone estas dimensiones como las principales y surgen algunas dimensiones alternativas a observar.

Casos positivos: presencia de Izquierda-Derecha y Bajo-Alto

En relación a las provincias en las que ambas dimensiones políticas de la competencia resultan adecuadas para ordenar la dinámica local, podemos mencionar dentro de este grupo a Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Chubut, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Salta, San Juan, San Luis, Santa Cruz, Santa Fe, Tierra del Fuego y Tucumán. Si bien en todas estas provincias pesan los dos ejes, se pueden distinguir territorios en donde la dimensión Bajo-Alto opera con mayor fuerza o al menos observamos mayor amplitud en este clivaje (para nombrar algunas, San Juan, Salta y Formosa) y otras comunidades sub-nacionales en donde se impone la clasificación

izquierda-derecha, si nos guiamos por la distancia entre los candidatos-estímulo (como Buenos Aires, la Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Tucumán).

Buenos Aires.

Para pasar a citar algunos casos concretos de este conjunto, tomemos el caso de la Provincia de Buenos Aires. Como se observa en la siguiente figura, la ubicación de los candidatos polariza más en el eje izquierda-derecha (en donde María Eugenia Vidal y Aníbal Fernández marcan los extremos) que en el eje bajo-alto. No obstante, este último también es importante y distingue las conductas y los comportamientos de candidatos.

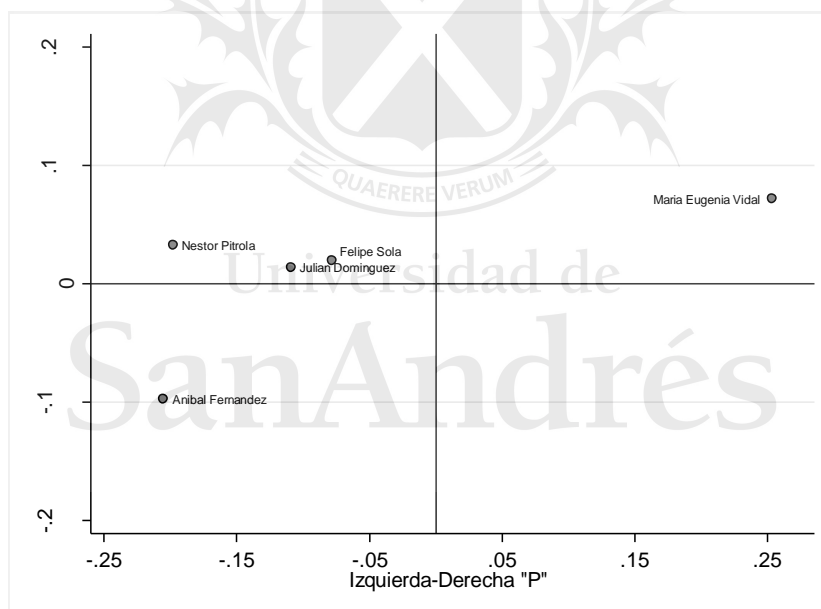


Figura n°16. Posicionamiento de los políticos bonaerenses (datos procesados) en el doble espectro político según el juicio de expertos.

Para graficar el caso, tomemos como figura de análisis a Aníbal Fernández, quien se ubica, según los expertos provinciales consultados, más en lo bajo y en la izquierda (compartiendo con Néstor Pitrola, del FIT, esta última posición). Fernández, de raíz

peronista, nació políticamente en el sur del conurbano bonaerense. Egresado como contador público y abogado de la Universidad de Lomas de Zamora, comenzó su carrera política en 1983 y fue electo intendente de Quilmes, en 1991. Años después, desde 1995 a 2002, formó parte de la facción peronista que seguía a Eduardo Duhalde, ex gobernador bonaerense (1991-1999) y presidente (2002-2003), y ocupó algunos cargos a nivel provincial. Desde 2003 en adelante se inclinó hacia el Frente Para la Victoria (FPV), uniéndose al proyecto político liderado por Néstor Kirchner. En este contexto, acompañó al ex presidente y a Cristina Fernández ocupando distintos cargos en ministerios nacionales. Fue Ministro del Interior, Ministro de Justicia, Senador Nacional por la provincia de Buenos Aires, Secretario general de la Presidencia y Jefe de Gabinete de Ministros. Respecto a su posicionamiento ideológico, Fernández pertenece actualmente al Frente para la Victoria, y mantiene las posiciones del conjunto respecto a la intervención del Estado en la economía y la promoción de políticas sociales que prioricen la búsqueda de la igualdad. Personalmente, se caracterizó por defender la despenalización del consumo de drogas, apropiándose simbólicamente de esta propuesta (ubicándose en el extremo izquierdo, según los expertos, con una posición de -0,205). Dejando de lado la dimensión programática, el ex candidato a gobernador del Frente para la Victoria es un buen ejemplo de una posición “baja” de la política (-0,097). En este marco, resulta útil analizar sus actitudes para caracterizarlo (Ostiguy, 2014). Fernández es una persona extrovertida, que se muestra con firmeza, vehemencia y con un estilo “arrollador”.

Si focalizamos sobre el componente socio-cultural de la dimensión bajo-alto, en sus discursos suele recurrir a palabras claras, concretas, y éstos suelen completarse con frases populares, coloquiales, o refranes (en donde suele parafrasear a históricos personajes

nacionales como Atahualpa Yupanqui, por ejemplo, o recitar frases del tradicional Martín Fierro). Aquí, es donde combina, según notas periodísticas, “*la mezcla de político experimentado y de la viveza criolla*”¹⁷ En tal sentido, ha escrito algunos libros, en los que, según sus propias declaraciones, actualizó las teorías de Arturo Jauretche, pensador defensor del gobierno peronista, sobre “las zonceras argentinas”¹⁸ .Además, escribió un libro sobre los discursos de Eva Perón y las ideas de “Conducción Política” de Juan Perón. Por otra parte, suele concurrir a grandes eventos populares y masivos, como recitales de rock de Carlos “el indio” Solari, en los que se muestra próximo al público y, en varias ocasiones, se toma imágenes con los fanáticos. En términos de discusión política es contestatario, con un tono a veces percibido como agresivo. Si observamos su interacción con la sociedad, tiene vínculo fluido con sus seguidores en las redes sociales (hasta respondiendo agravios e insultos) y participa activamente intercambiando mensajes con el público y hasta con otros políticos¹⁹.

Universidad de
San Andrés

¹⁷ <http://www.perfil.com/politica/Las-mejores-frases-de-Anibal-Fernandez-20091211-0031.html>

¹⁸ Según propias declaraciones de Fernández, se trata de publicaciones en las que actualiza “la doctrina” de estas figuras públicas y busca refutar las “barbaridades” que se dijeron sobre Perón y su gobierno, comparándola con la situación política actual y los nuevos gobiernos peronistas.
<http://www.lanacion.com.ar/1370964-anibal-fernandez-presento-su-libro-y-lleno-de-politicos-la-feria>.

¹⁹ http://www.diarioregistrado.com/politica/anibal-fernandez-cruzo-a-macri-en-twitter-por-un-ironico-comentario_a56316bb242bd9ca81b195ddc



Figura n°17. Menciones e interacciones de Anibal Fernández con sus seguidores y con otros líderes políticos.

A la hora del debate político es verborágico y enfático. En este sentido, ha tenido cruces en numerosas ocasiones, por ejemplo, con políticos como Elisa Carrió, a quien calificó de “no tener los patitos en fila”, “no le sube el agua al tanque”, o “pirucha”²⁰ o con figuras como Mario Vargas Llosa, a quien señaló como una persona que “dice estupideces”²¹. En su campaña a gobernador, en el año 2015, por ejemplo, se lo pudo escuchar refiriéndose al actual presidente, Mauricio Macri, repitiendo frases que había expresado muchos años antes (en las campañas de Macri a Jefe de Gobierno) y bromeando con el nombre de su padre y determinadas actitudes que le atribuye al político del PRO: “Macri es un vago, vivió toda su vida de Franco”. Respecto a su vestimenta, mantiene una

²⁰ <http://rambletamble.blogspot.com.ar/2009/03/los-41-principales-anibalismos.html>.
<http://www.lanacion.com.ar/1148743-un-jefe-de-gabinete-de-frases-memorables>.

²¹ http://www.clarin.com/politica/Anibal-Vargas-Llosa-Savater-Dicen_0_466753525.html.

imagen prolija, normalmente de traje y corbata, que matiza su lenguaje y sus maneras más pertenecientes a lo “bajo”.

Dejando de lado el registro del lenguaje y la vestimenta, y refiriéndonos a su comportamiento en el componente político-cultural de la dimensión analizada, su gestión como jefe de gabinete de Ministros se destacaba un modo de afrontar los hechos de manera personal, directa, siempre dispuesto a actuar, “sin esquivarle al bulto”, “con coraje”. A la hora de enfrentar a la prensa lo hace espontáneamente y de modo recurrente. Por ejemplo, en varias ocasiones se preocupó por comunicarse telefónicamente con programas de televisión o radio si estaba observando y consideraba que una información era falsa. Además recibía, todas las mañanas, en la puerta de la casa de gobierno, a los periodistas que desearan consultarlo dando sus famosas conferencias de prensa. En ese marco, ha tenido discusiones y cruces con distintos periodistas.²²

Si caracterizamos a María Eugenia Vidal, la imagen es distinta a su ex contendiente por la gobernación bonaerense. La gobernadora de la provincia, politóloga graduada en la Universidad Católica Argentina, se inicia en la actividad política, tras años de trabajo social juvenil en el ambiente católico, formando parte del grupo “Sophia”, (*think –tank* de donde surgieron muchos funcionarios del PRO). Desde 2007, entonces, la actual gobernadora ocupa cargos en el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, bajo el liderazgo de Mauricio Macri. En 2011 es electa Vice Jefa de Gobierno de la Ciudad, cargo que ocupa hasta el 2015, cuando se lanza de lleno a la carrera por la gobernación bonaerense. Respecto a la

²²http://www.clarin.com/politica/Nisman-muerte_del_fiscal_Alberto_Nisman-Anibal_Fernandez-Luis_Novaresio-La_Red_0_1322867889.html
<http://www.politicargentina.com/notas/201601/10954-mira-el-fuerte-cruce-de-anibal-fernandez-y-un-periodista-por-la-detencion-de-lanatta.html>

ubicación en la distinción entre izquierda y derecha, Vidal mantiene posiciones políticas más conservadoras que su opositor, que la ubican, según los expertos, a la derecha en el mapa político de la competencia (0,253). Como Fernández, sostiene el núcleo de políticas públicas que prioriza su propio partido, pero, en este caso, se trata del PRO. Con mayor vínculo personal con la Iglesia frente a una posición más laica de Fernández, algunas de sus posiciones personales tienen que ver con la oposición a la despenalización del aborto, por ejemplo. En términos económicos y sociales, se pronunció en su campaña a favor de políticas que favorezcan al campo del interior de la provincia y mostró su preocupación por la inseguridad y la falta de herramientas para combatirla como uno de los principales temas en la carrera por la gobernación.

Respecto al posicionamiento bajo-alto, los expertos la clasificaron como parcialmente perteneciente al mundo de lo “alto” (0,072). Sus propuestas políticas, más allá de la esencia de cada una, tienden a enfatizar en temas como la división de poderes, la lucha contra la corrupción, el respeto por las instituciones y la búsqueda de consensos y diálogo (componente político-cultural de nuestra dimensión), que se oponen con la imagen “apabullante” o de líder personalista, “que se ocupa de todo”, que deja Aníbal Fernández. En esa oposición parece explicarse, también, el porqué del posicionamiento en lo alto. Respecto al componente socio-cultural, su imagen sobria, seria, se diferencia con la figura “picarezca” y socarrona del candidato del FPV. Con discursos moderados, con una enunciación pausada y un tono de voz no muy elevado, se diferencia de la entonación vehemente y efusiva con alusiones coloquiales de Fernández. A la hora del debate político, a diferencia de Fernández, busca tomar distancia y evitar entrar en discusiones agraviantes.

En términos de vestimenta, no suele lucir de modo llamativo, y prefiere la sobriedad y la simpleza con la utilización de colores clásicos, inclinándose por lo convencional.

Salta.

Para cerrar este primer conjunto de casos, vale la pena referirse a Salta. En esta provincia, como en Buenos Aires, observamos distancia entre los candidatos en ambas dimensiones. Pero, aquí, a diferencia del anterior, el componente cultural parece operar con mayor intensidad que el de izquierda y derecha si observamos el posicionamiento de figuras políticas como Alfredo Olmedo, por ejemplo.

En Salta, de esta forma, observamos como los expertos reconocen a Del Plá, del Partido Obrero y de ideas políticas de las clásicas e internacionales corrientes de izquierda, a la izquierda del espectro (-0,153). No obstante, el resto de los candidatos parece ubicarse del centro a la derecha de nuestro eje. De este modo, tanto Urtubey, gobernador peronista de Salta (0,036), Gustavo Sáenz, ex intendente de la capital Salteña y ex candidato a vicepresidente de la Nación (FR) (0,049), Juan Carlos Romero, ex gobernador salteño y, actualmente, senador nacional, (0,099) y Alfredo Olmedo, diputado nacional (0,112), tienen, según los expertos provinciales, posiciones de centro a centro derecha en términos económicos, políticos y sociales.

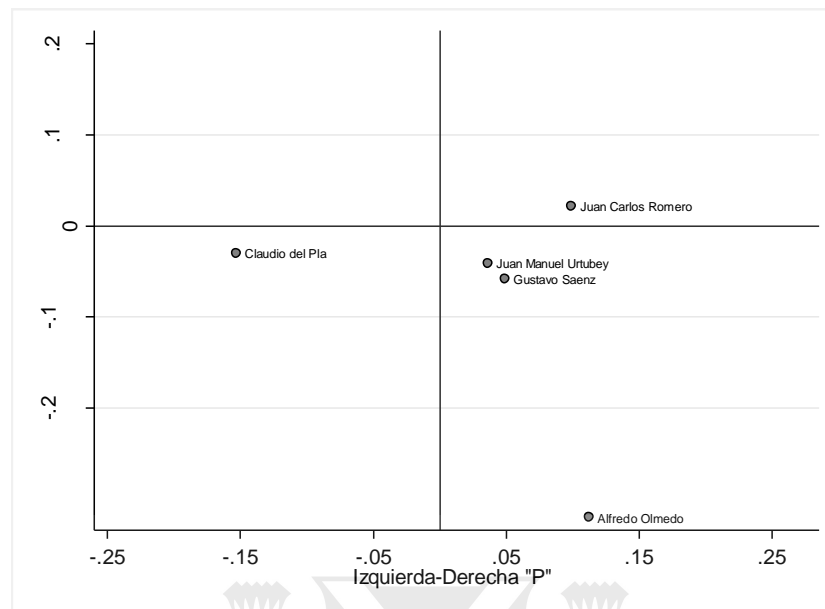


Figura n°18. Posicionamiento de los políticos salteños (datos procesados) en el doble espectro político según el juicio de expertos.

Como consecuencia, comprendemos así que los expertos ubican de manera coherente a los estímulos y que la dimensión es relevante. Si analizamos la distinción entre bajo y alto, podemos atrapar otras particularidades que resultan relevantes. En esta dimensión observamos a Juan Manuel Urtubey capturando el centro, resultado de un equilibrio entre actitudes “altas” y “bajas”. El gobernador salteño pertenece a una familia tradicional. Es abogado, y a tono con su rol institucional y profesional, se lo ve habitualmente vistiendo traje y corbata. En las ocasiones más informales usa bombacha de gaucho y camisa, marcando un estilo más relajado pero a tono con una determinada cultura. También es miembro del Club 20 de Febrero, un club social de elite salteña del siglo XIX. Por otra parte, se califica como peronista y pertenece al justicialismo. En esa definición política encontramos su vínculo con el mundo de lo “bajo”. Con un liderazgo claro en su provincia y con un carisma que resalta su figura pero sin dejar de perder moderación, Urtubey se ubica al centro en este clivaje. Sin embargo, el aspecto más llamativo que

arrojan los resultados en Salta es la ubicación bien en lo “bajo” de Alfredo Olmedo, según los jueces (-0,320). Olmedo es un empresario sojero salteño, de los más importantes del país, que se lanzó a la política en el año 2007, siendo electo senador provincial. Anteriormente, se había dedicado a la actividad deportiva, sobre todo náutica, en la que fue reconocido obteniendo títulos a nivel local e internacional. El actualmente diputado nacional por la provincia de Salta, si bien se caracteriza por haberse apropiado de la propuesta de la vuelta del servicio militar obligatorio y el rechazo al matrimonio igualitario, entre otras posturas, (como claro ejemplo de un posicionamiento conservador que lo ubicaría a la derecha), es más recordado por sus modos de expresarse en público y, sobre todo, de vestir. Con una ya clásica gorra amarilla que luce en conjunto con una campera del mismo color, deja de lado los trajes para sólo utilizarlos en el ámbito del Congreso. Este código de vestimenta audaz, relajado e informal es acompañado por su lenguaje sumamente coloquial, “de la calle”, su tonada al hablar y los gestos que lanza mientras se expresa, que lo acercan a un determinado sector de la sociedad salteña que se ve representada por su figura. El contenido de su discurso se completa con la utilización de metáforas, anécdotas, ejemplos cotidianos y concretos. Algunos de sus slogans de campaña (en donde, además, regalaba bienes privados a aquellos que decidían acompañarlo), por ejemplo, son muy recordados al día de hoy, por su impacto en la opinión pública y su claridad (exacerbada), tales como: *“no vote al pedo, vote a Olmedo”²³*.

Otro ejemplo del porqué de su ubicación en lo bajo tiene que ver con sus actitudes en el transcurso de su campaña, en donde elegía la proximidad como elemento de vínculo

²³ <http://www.lanacion.com.ar/1341007-las-controvertidas-definiciones-de-olmedo-el-diputado-que-no-se-saca-la-campera-ni-en-la-playa>

con la ciudadanía. Así, registros periodísticos de la provincia recuerdan como en épocas de campaña se situó como un lustrabotas callejero más y, desde ese rol, se vinculó con los ciudadanos que caminaban por la calle, mientras limpiaba sus zapatos²⁴. Estos estilos y maneras, con apelaciones populares y cargadas de símbolos de lo que lo “bajo” representa, se contraponen con la imagen más sobria e institucional que transmite el ex gobernador, de larga trayectoria política, y actual senador nacional Juan Carlos Romero²⁵, que, según los expertos, se ubica del centro a lo “alto” de la muestra (0,022).



Figura n°19. El actual senador nacional y ex candidato a gobernador de Salta en el año 2015, Juan Carlos Romero, anuncia a sus seguidores por la red social Facebook su fórmula con Alfredo Olmedo. Vale la pena observar el contraste entre los estilos políticos de los candidatos.

²⁴ <http://www.politicargentina.com/notas/201510/8889-las-polemicas-propuestas-del-candidato-a-diputado-de-una.html>.

²⁵ Ambos candidatos, pese a su clara diferencia en el posicionamiento en el eje bajo-alto se presentaron en conjunto en las elecciones a gobernador de la provincia de Salta, en 2015, bajo una alianza electoral denominada: “Frente Romero- Olmedo” (Figura n°19)

<http://www.lanacion.com.ar/1747425-salta-juan-carlos-romero-anuncio-su-formula-con-alfredo-olmedo>.

Este último, a comparación del anterior, utiliza un lenguaje más refinado, con un estilo más moderado y sobrio. En cuanto a la vestimenta, Romero se inclina por la utilización de trajes o, en el caso de dejar de lado la corbata, sacos oscuros, más bien tradicionales, sobre todo si lo comparamos con los colores amarillos intensos y las gorras en el mismo tono que prefiere Olmedo. En lo relativo a su relación con la población, prefiere una relación más distante que el anterior, aunque se lo ha visto, a lo largo de las distintas campañas electorales, en contacto directo con la población mostrándose en caminatas por barrios, buscando achicar esa distancia que aquí mencionamos. Respecto al otro componente de la dimensión bajo-alto, relacionado al comportamiento político-cultural, Juan Carlos Romero enfatiza, según sus propias fuentes y declaraciones, en la búsqueda de “división de poderes, sistema institucional y apego irrestricto a la ley”²⁶. En este marco, se destaca su búsqueda de institucionalismo, acatamiento a la ley y a los procedimientos establecidos y el respeto por la división de poderes.

Bajo-Alto sin Izquierda-Derecha: El caso de Río Negro.

Luego del primer conjunto de provincias en las que ambas dimensiones parecen ser relevantes, vale la pena observar los casos en los que simplemente una de las dos “fracturas sociales” es políticamente activa. En primer lugar, nos referiremos a las comunidades en las que la distinción bajo-alto parece explicar más notoriamente la diferencia entre los “candidatos-estímulo” en relación a izquierda-derecha. Esta característica se da en La Pampa, Río Negro, Santiago del Estero y La Rioja. No obstante, en uno de los casos anteriores la dimensión bajo-alto parece impactar con mayor fuerza: se trata de Río Negro,

²⁶ <http://www.romerojuancarlos.com.ar/senador-de-la-nacion/>

en donde la amplitud entre los extremos “altos” y “bajos” es significativa mientras que la diferencia entre “izquierdistas y “derechistas” es estrecha. En todos estos casos en general, y en Río Negro en particular, pareciese que la competencia política está “estacionada” sobre un determinado margen de espacio ideológico y son las diferencias de estilo, que perciben los expertos, aquellos elementos que sirven a los candidatos para diferenciarse y capturar a un determinado electorado. Si bien es un primer aporte, en el caso de suceder de este modo, la tesis propuesta por Pierre Ostiguy (2009) encontraría provincias en los que no solo el eje socio-cultural y político-cultural es relevante sino, más aun, es el preponderante.

Con esto, pasemos a indagar sobre la provincia de Río Negro. En esta unidad territorial, los cuatro candidatos se encuentran sobre el centro del mapa, levemente inclinados a la izquierda, y con muy poca distancia entre los extremos (0,043 de amplitud entre los candidatos más de izquierda y de derecha). La diferencia, según la percepción de los expertos, radica en los estilos, modos, lenguajes, vestimenta. Allí, Alberto Weretilneck, el gobernador, es percibido como “bajo” (-0,173) frente a Miguel Pichetto (0,120), hombre del Frente para la Victoria y miembro, desde hace varios períodos, del Senado de la Nación. Centrémonos, entonces, en estas dos figuras.

Miguel Pichetto nació en la provincia de Buenos Aires y, tras egresar con título de abogado de la Universidad de La Plata, se mudó a la provincia de Río Negro. En 1985 llega a ser intendente de Sierra Grande, una localidad de alrededor de 7500 habitantes, al sudeste de la provincia. Luego fue diputado provincial, diputado nacional y es, desde 2001, senador nacional por esta provincia. Pese a haber surgido desde lo más llano en términos de carrera política, Pichetto suele ser observado como una persona con cierta distancia con el “territorio” y, más que nada, “de otro hábitat” político, vinculado con una imagen de

hombre de diálogo y de relación institucional (en los términos político-culturales del eje bajo-alto) con los demás partidos en el Congreso de la Nación. Esta asociación parece coherente con la carrera política de este dirigente, que desde hace 15 años ocupa un cargo en el Senado.

Respecto al cariz socio-cultural de la dimensión que estudiamos, al analizar sus actitudes es posible observar el empleo de un lenguaje moderado, medido. En sus intervenciones en el senado se caracteriza por posturas prudentes y atemperadas, en donde suele resaltarse, en su conducta en el recinto, la cordialidad y la cortesía. En cuanto a la vestimenta, acostumbra lucir de modo elegante y discreto. Se inclina por lucir trajes de colores oscuros, que forman parte del código convencional del Senado. En su discurso, probablemente por el marco en el que se lleva adelante, maneja un vocabulario específico, dejando de lado las anécdotas y el lenguaje coloquial. Así, prefiere imprimir distancia y frialdad en un ámbito en el que suele discutirse en estos términos y respetarse los procedimientos establecidos institucionalmente. Este conjunto de actitudes lo colocan, según la calificación de los jueces, en lo más alto de la política de Río Negro. Además, tal vez por lo anterior, suele ser caracterizado por los ríonegrinos como una persona distante a su provincia, ajeno a la tradición socio-cultural local, “porteñizado”, probablemente por estar dedicado a tareas políticas que lo alejan de su provincia y lo ubican en el Congreso, en la Capital Federal, y pese a que su actitud pueda ser distinta cuando regresa a su provincia, como en la campaña electoral del 2015, en donde buscó mostrarse más descontracturado. Esto repercute en el vínculo con su pueblo, y, como consecuencia, lo ubica en lo alto, frente a otros candidatos que tienen la capacidad de mostrarse más cercanos al electorado.

Por su parte, Alberto Weretilneck es el actual gobernador de la provincia de Río Negro. Fue vice gobernador de la provincia durante sólo 22 días, dado que tras el fallecimiento de Carlos Soria tomó el mando de la gobernación provincial. Weretilneck, reelecto en 2015 tras vencer a Pichetto en las últimas elecciones, fue colocado por los jurados en lo más bajo de la política ríonegrina. Respecto a su carrera política, el actual gobernador inicia su trayectoria en 1999, tras ser elegido como secretario de gobierno de la localidad de Cipoletti, una de las ciudades más importantes de la provincia y mucho más relevante en términos económicos y de población que Sierra Grande, la localidad de Pichetto. En 2003 llega a la intendencia, cargo que ocupa hasta el 2011, cuando decide formar parte de la fórmula con Soria, del PJ y con vínculos con el kirchnerismo, en búsqueda de la gobernación. Ya en el poder, toma distancia de la órbita del Frente Para la Victoria y se apoya en varios sectores, que incluyen facciones del radicalismo local.

Si analizamos la dimensión bajo-alto, vale la pena observar algunas características de su figura. En términos socio-culturales, el gobernador elige mostrarse cercano al electorado. Con un discurso inclusivo, con referencias simples y expresiones claras, prefiere achicar la distancia con el pueblo y, según algunas declaraciones de expertos provinciales, “interpreta al ríonegrino medio”. De este modo se muestra relajado y utiliza la informalidad como elemento de vínculo con los ciudadanos. Su carrera política, desempeñándose en cargos siempre dentro de la provincia (habiendo sido intendente hasta el año 2011), lo contrapone con el recorrido político de Pichetto, que dejó los cargos locales hace ya varios años, y lo muestran, en esa relación de oposición, como uno más entre sus conciudadanos. En este sentido, quizás, en la búsqueda de tal “ventaja”, suele situarse discursivamente como uno más de la población, presentándose en discursos públicos y

recorridas por los barrios como “*un hijo de un laburante*”, “*no de un dueño de una multinacional*”, un vecino más de Río Negro. Además, emplea las redes sociales para recortar la distancia con su comunidad y contesta todos los comentarios y opiniones que allí recibe, a diferencia de Pichetto, quien no tiene gran actividad en estas plataformas²⁷. De esta manera, elige mostrarse recorriendo barrios y visitando a los vecinos de su provincia de un modo relajado e informal, priorizando el contacto directo. Otro aspecto a destacar del comportamiento político de este actor tiene que ver con la construcción del discurso. Tomando las características de su trayectoria política, ya mencionadas aquí, elabora sus discursos en base a una noción de lo “local”, presentando los temas que son relevantes para los rionegrinos y quizás no se plasman en la agenda política nacional. Así, activa políticamente la cuestión de lo regional o provincial frente a la política nacional, generando una identidad propia hacia dentro de la provincia, haciendo énfasis en lo local.



Figura n°20. Alguna de las menciones en discursos de Weretilneck sobre la búsqueda de generar una identidad local.

En la vestimenta, por su parte, guarda los trajes y ropa distinguida para actos institucionales, pero suele vérselo con camisa arremangada y de modo más sencillo a la hora de presentarse con los ciudadanos de Río Negro.

²⁷ Mientras que Miguel Pichetto no tiene Twitter, por ejemplo y no actualiza su Facebook oficial desde el 2 de diciembre de 2015, Alberto Weretilneck escribe a diario en Twitter, tiene más de 8000 seguidores y actualiza su cuenta de Facebook entre 1 y 3 veces por día.



Figura n°21. Alberto Weretilneck utiliza diariamente las redes sociales para generar empatía y mostrarse cercano a la población, utiliza frases coloquiales, y se muestra en contacto con “su pueblo”.

Todas estas características guardan una relación de oposición tácita con los modos y maneras de Pichetto, que, teniendo en cuenta la distancia del pueblo de su provincia por cuestiones geográficas y de tareas políticas, más allá de su comportamiento “atemperado” en el Congreso, lo ponen, en la concepción de los expertos locales, en lo “alto”, frente a la ubicación “baja” del gobernador Weretilneck.

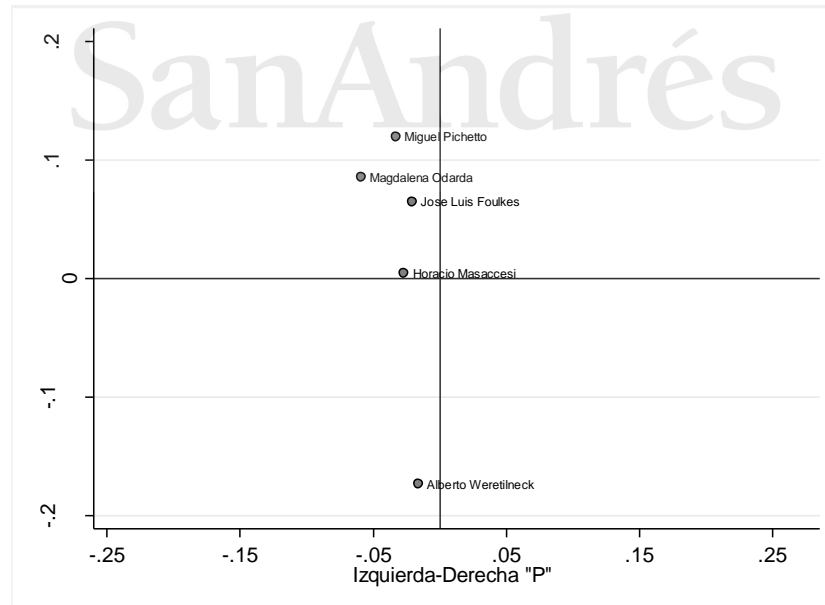


Figura n°22. Posicionamiento de los políticos de Río Negro (datos procesados) en el doble espectro político según el juicio de expertos.

Izquierda-Derecha sin Bajo-Alto: el caso de Corrientes.

Si observamos los territorios en los que la amplitud entre lo bajo y lo altos es escasa y la amplitud entre izquierda y derecha es suficiente, formarían parte de este conjunto tanto las provincias de Corrientes como la de Misiones. En ambos casos el eje bajo-alto parece no ajustar para capturar de manera acabada la dinámica de la competencia de las provincias. Es así como, si nos centramos en el caso correntino, todos los “candidatos-estímulo” seleccionados y juzgados por los expertos coinciden en un posicionamiento en este clivaje, ubicándose cercanos al mundo de lo “bajo”. Caracterizados por sus discursos simples, de tonos informales, su vínculo directo y de actitud carismática de cara a la sociedad, el mapeo resultante del análisis de los expertos ofrece una primera evidencia para sugerir que la política correntina se encuentra asentada en lo bajo y que para observar diferencias sustantivas entre los políticos debemos guiarnos por otras dimensiones. Tal es así que, por citar un ejemplo, Nito Artaza, humorista y diputado del radicalismo (aunque con posición “amigable” respecto al FPV) es ubicado como el más “alto” en posición relativa respecto a los políticos de su provincia (-0,083), aun teniendo una posición en lo bajo que es coherente con sus modos de actuar, de vestir, de exponer y presentarse en público, además de estar relacionado muy directamente con su profesión artística y que genera empatía con el votante y lo ubica, casi obligatoriamente, vinculado con las formas bajas de “hacer política”. Con un lenguaje informal, gestualidad espontánea, cómoda en su vínculo con los vecinos, y la utilización de anécdotas y chistes, es ubicado en lo “bajo” por los jueces correntinos pero, así y todo, le alcanza para ser el más “alto” de los suyos. Por debajo suyo están Fabián Ríos (-0,116) y Carlos “Camau” Espínola (-0,117), ex deportista profesional en deportes náuticos. Por último, por debajo de todos se ubica Ricardo Colombi

(-0,169), que se caracteriza por su tozudez, sus frases concretas, y un discurso simple, informal, con una tonada muy tradicional de su provincia y expresiones ciertamente locuaces y verborrágicas. Entre alguna de sus más famosas declaraciones ha insultado a candidatos opositores, como en las elecciones provinciales del año 2013, cuando respondió a las acusaciones de Espínola por la lentitud de la carga de los resultados del escrutinio comentando: *“decile que me chupe un huevo”*.²⁸ En otra ocasión, también, comentó sobre el ex jefe de gabinete y candidato a gobernador, Aníbal Fernández: *“Anibal tiene que ir al circo... es un payaso más de la política argentina”*.²⁹ Estas expresiones tan informales, al punto de ser grotescas, generan una clara identificación del candidato en lo “bajo”. Así, se caracteriza por su actitud directa, confrontativa y, en el componente político-cultural del eje, se destaca su liderazgo y su coraje que se materializa en la efusividad con la que entona sus discursos.

Respecto a la distinción entre izquierda y derecha, esta sí parece capturar de manera más acabada las diferencias entre los principales políticos de Corrientes. En este eje, como consecuencia, observamos un grado de amplitud mayor que en alto-bajo. A la derecha del mapa observamos al gobernador Colombi, de la Unión Cívica Radical (0,085). De militancia radical, fue intendente de la localidad de Mercedes desde 1991. Luego, ejerció los cargos de diputado del año 2005 al 2007, de senador del año 2007 al 2009 y fue gobernador en el período 2001-2005, en el período 2009-2013 y lo es actualmente, hasta el 2017. Con una relación distante con el Frente Para la Victoria en un comienzo, y ya como

²⁸ <http://www.minutouno.com/notas/299371-el-exabrupto-ricardo-colombi-el-recuento-votos>

²⁹ <http://www.ellitoral.com.ar/238061/Colombi-fustigo-a-Anibal-Fernandez--por-sus-criticas-a-la-gestion-provincial>

firme opositor a este partido en su último período, tiene actualmente un vínculo más cercano a Mauricio Macri. Hacia el centro se ubican dos políticos del Frente para la Victoria que pasaron por la jefatura comunal de Corrientes: el ex deportista Carlos “Camau” Espínola (0,04) y el actual intendente, Fabián Ríos (-0,039). Ambos llevaron a la ciudad políticas públicas del gobierno nacional, como los programas de inclusión social en términos de empleo como “Ellas Hacen” o “Argentina Trabaja”, entre varios otros, o medidas como la gratuidad del boleto estudiantil, por ejemplo. En el medio de los dos, con un posicionamiento similar está el ya mencionado Artaza (-0,002), que desde su banca en el Senador Nacional supo defender varias políticas públicas impulsadas por el kirchnerismo, así como también criticar algunas de sus decisiones.

De este modo, si analizamos el mapa de la competencia que se obtuvo en base a las encuestas realizadas a los expertos, es posible observar una distribución que se repite a lo largo del territorio nacional: los partidarios o aliados al PRO son ubicados hacia la centro-derecha del espectro mientras que los miembros del Frente Para la Victoria y sus satélites son posicionados del centro hacia la izquierda del mapa. Sería interesante observar, al igual que en el resto de los casos en los que la competencia política no pueda organizarse bajo alguna de estas dos dimensiones, clivajes alternativos que puedan brindar más información de la dinámica provincial.

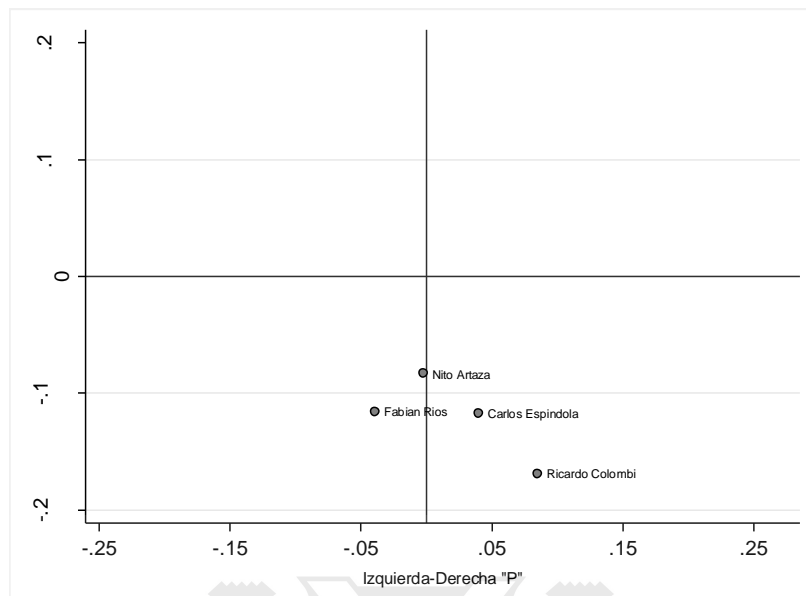


Figura n°23. Posicionamiento de los políticos de Corrientes (datos procesados por Poole et.al (2013)) en el doble espectro político según el juicio de expertos.

Cuando ninguna dimensión resulta relevante: el caso de Catamarca.

Finalmente, podemos observar el caso de Catamarca. En este territorio, tanto Raúl Jalil, Lucía Corpacci, Eduardo Brizuela del Moral y el sindicalista Luis Barrionuevo parecen estar muy cerca tanto en la distinción entre izquierda y derecha (en donde tienden al centro, según los expertos) así como en el posicionamiento en el eje bajo-alto (agrupándose levemente en el cuadrante inferior). Si bien apreciamos una diferencia entre ellos, no parece ser lo suficientemente relevante como para establecer conclusiones robustas sobre la relevancia de los ejes de la competencia política en Catamarca.

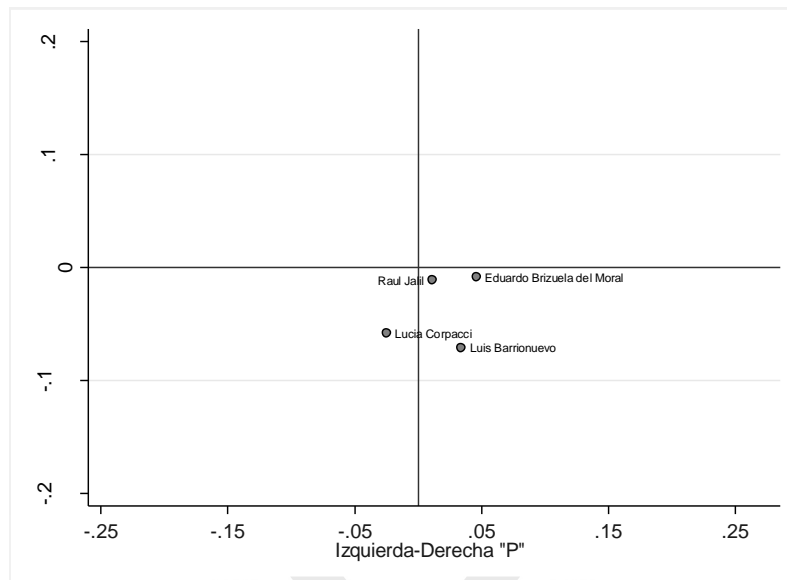


Figura n°24. Posicionamiento de los políticos catamarqueños (datos procesados) en el doble espectro político según el juicio de expertos.

Asumiendo que no ha habido errores de medición ni sesgos significativos en el juicio de los expertos, es posible observar que la política en esa provincia tiende al centro y que, como consecuencia, debemos buscar otro clivaje como herramienta que permita diferenciar claramente a los candidatos-estímulo. Una de las respuestas posibles podría ser estructurar la competencia bajo el eje oficialismo-oposición (figura n°25) y que la diferenciación tenga que ver con oponerse y enfrentarse al candidato que se coloca enfrente y no tanto con una cuestión ideológica o de estilos. Resulta, entonces, un caso interesante para estudiar en profundidad en nuevos trabajos y capturar, sobre la base de dicha indagación, diferentes elementos teóricos que nos permitan conocer más sobre la competencia política en este caso particular y que aporten a la discusión en general.

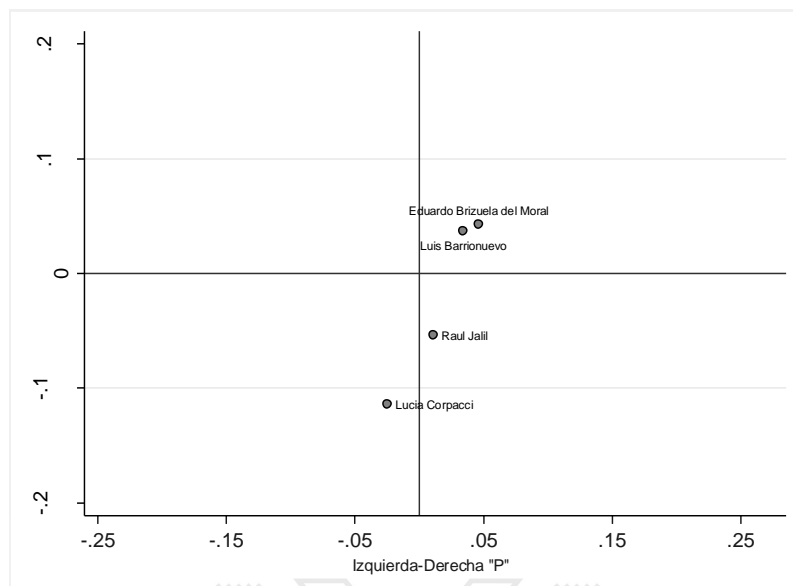


Figura n°25. Posicionamiento de los políticos de Catamarca (datos procesados) en el cruce entre izquierda-derecha y “oficialismo-oposición” (potencial explicación alternativa), medida como cercanía con el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

En conclusión, para cerrar este capítulo, es interesante resaltar que los candidatos proyectan sus posiciones entre las dicotomías izquierda-derecha y alto-bajo. De este modo, construyen una imagen, ya sea estratégicamente o de manera más genuina, sobre la base de sus actitudes, modales, tipo de liderazgo y modos de relacionarse con las instituciones (H2). Así, por ejemplo, Olmedo se ubica en el mundo de lo “bajo” en la política salteña llamando la atención de los votantes generando imágenes jocosas y extravagantes. Mientras tanto, Aníbal Fernández formó un personaje asociado con la “viveza criolla”. Por último, Weretilneck conformó una imagen vinculada a la identidad provincial y su relación con los ríonegrinos.

Conclusiones.

Si bien es tradicional y universal la utilización de las dimensiones izquierda y derecha al momento de la discusión política, la clásica distinción ha sido puesta en cuestionamiento por parte de la literatura desde fines del siglo XX (Ameringer, 1992; Mainwaring y Scully, 1995). Así, Bobbio plantea que hay una “parte de la biblioteca”, por así decirlo, que argumenta que izquierda y derecha han desgastado su vigencia por “inoportunidad”, por la “imperfeción” o por “anacronismo”.(Bobbio, 1995) Sin embargo, algunas investigaciones que se realizaron sobre América Latina (Colomer y Escatel, 2005; Rivas. 2006; Alcántara, 2004, 2007, 2008 y 2011; Saiegh, 2009, 2015 y Wiesehomeier y Doyle, 2010 2012) ofrecen argumentos para comprender que este clivaje sigue vigente en el lenguaje político. En este marco, en Argentina la discusión se mantiene presente. Pese a que universalmente se conoce que izquierda y derecha reducen complejidad y resumen, como “atajos informativos”, un conjunto de ideas de manera eficaz, existe el planteo de cierta literatura que destaca la imperfección que posee este clivaje para capturar la esencia de la dinámica política nacional. Allí, Pierre Ostiguy (2009) afirma que este eje programático debe ser complementado con la intersección de modo perpendicular de una fractura que está presente desde la construcción de la identidad argentina (Svampa, 1994; 2011) y cuya activación política fue reforzada en la década de 1950 con el fuerte impacto del peronismo en la política: el eje “alto-bajo”. Este quiebre, entre dos polos, está compuesto un cariz socio-cultural, relativo a modales, lenguaje, maneras y modos de presentarse en público y un cariz político-cultural, referente al modo de relacionarse con instituciones, tanto como las formas de conducción política y de toma de decisiones (Alessandro, 2009; Ostiguy, 2009).

Con todo esto presente, en esta investigación se tomó el planteo propuesto por Ostiguy para analizar la política argentina. Mediante juicios de expertos en escalas de 1 a 7 puntos, luego corregidos con el método de escalamiento de Aldrich y McKelvey (1977) y generalizado por Poole (1998; 2013), se obtuvo el posicionamiento de los principales dirigentes nacionales y sub-nacionales de Argentina para poder establecer comparaciones y respondernos si el esquema “bidimensional” aquí planteado es relevante y si captura las dimensiones políticas de la competencia.

De esta forma, con las respuestas de 200 expertos, se consiguió situar a 131 dirigentes nacionales y provinciales de las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Consecuentemente, se pudo ofrecer un primer aporte al estudio de las dinámicas de la competencia a nivel sub-nacional, así como en la arena nacional. Tomando como referencia la ubicación de cada uno de los dirigentes, se observó la amplitud ideológica y de estilos (medidas como la diferencia entre los candidatos ubicados a los extremos) en cada una de las provincias para ensayar una primera respuesta sobre la relevancia de los ejes aquí propuestos.

Vale la pena repasar las hipótesis planteadas. En primer lugar, afirmamos que las dimensiones de la competencia política existen y son observables en base a la heterogeneidad de las distribuciones en los ejes de los “candidatos-estímulo”. Es decir, los expertos son capaces de ubicar a los candidatos en el mapa de la competencia política y lo hacen de manera diversa a lo largo del “mapa” (H0). Dados los resultados, se logró testear dicha hipótesis.

Segundo, dada la no correlación entre los ejes comprobada mediante las evaluaciones correspondientes, podemos decir que nuestra H1 es correcta y que las

dimensiones son ortogonales. En esta línea, es más que interesante tener en cuenta que la dimensión “liberal-conservador” correlaciona de manera estadísticamente significativa con la que mide la ubicación en “izquierda-derecha” de los candidatos-estímulo. Así, pareciera que para los expertos que calificaron a los actores dichas dimensiones tienen una estrecha relación.

En tercer lugar, si analizamos algunos casos, tales como el de la provincia de Buenos Aires o Salta, podemos inferir que los líderes políticos proyectan sus propias posiciones y son identificados y distinguidos entre sí por sus divergencias ideológicas y de estilo. Así, se pudo ofrecer evidencia de que las diferencias en las posiciones de los actores existen y son resultado de pertenencias partidarias, de cuestiones estilísticas o ideológicas, o de diferencias regionales (H2). De esta manera, observamos también cómo, en el caso nacional, el FPV se ubica, a grandes rasgos, en la centro-izquierda y, por otro lado, los miembros del PRO se ubican en la centro-derecha. De todas formas, existen márgenes de posicionamiento que tienen que ver con cuestiones personales individuales, y que explican la magnitud de la posición. Respecto a las diferencias regionales, es interesante observar que algunas provincias argentinas (como es posible advertir en la figura n°11) tales como Mendoza o la Ciudad de Buenos Aires, por ejemplo, parecen tener una matriz política en donde algún cuadrante (en estos casos mencionados, lo “alto”) predomina y no hay candidatos en otros (aquí, en lo “bajo”, por ejemplo). En ese contexto, aunque aquí solo se presentan resultados y no se profundiza en el análisis particular de cada una de las provincias, encontramos un primer indicio para suponer que, siempre que no haya errores metodológicos, existen ciertos “patrones regionales” de “cultura política”, o al menos, de

preferencias políticas de los ciudadanos en un determinado sentido que genera algún cuadrante (y en el caso de Mendoza o CABA, lo “alto”) predomine y se imponga.

Finalmente, afirmamos que cuanto mayor (menor) sea la distancia entre las posiciones de los candidatos, mayor (menor) será el grado de amplitud de las dimensiones y, consecuentemente, mayor (menor) la relevancia tales dimensiones que los distinguen; siempre y cuando se observe, también, una bi-modalidad en la distribución de los votantes alrededor de los ejes (H3). Como resultado de esta hipótesis, sugerimos cuatro grupos de provincias, en base a observar si los clivajes ajustan o no para organizar la discusión política. Según nuestro criterio, en 18 de ellas el “doble espectro político” es un esquema que caracteriza la dinámica al menos con una magnitud media, mientras que en 5 de las 6 restantes al menos una de las dos dimensiones es relevante según el posicionamiento que los expertos dieron a los “candidatos-estímulo”.

Queda para un posterior análisis observar, con mayor detalle y con este antecedente establecido, el funcionamiento de la competencia política en el caso de Catamarca, en donde no se observa amplitud ideológica ni de estilos, por lo que no es posible afirmar que la “bi-dimensionalidad” entre izquierda-derecha y alto-bajo sea una propiedad de la competencia política local. Como sostiene Escolar (2011), es posible que el modelo no ajuste cuando las fracturas en temas centrales a niveles comunitarios subsistan por un proceso de integración nacional no del todo exitoso, ya sea porque el consenso racional se logra subdividiendo al Estado y al Demos o porque la división administrativa que hizo el Estado nacional generó nuevas comunidades con sus dimensiones propias y se privilegien “problemáticas de escala provincial”. En estas condiciones, las organizaciones subnacionales de los partidos tienen motivos para privilegiar o anteponer las problemáticas o

dimensiones de escala provincial (Leiras, 2010). Así, puede comprenderse la “nacionalización” o “territorialización” de la competencia provincial.

En suma, podemos afirmar parcialmente que la ubicación espacial de los candidatos en la dimensión izquierda-derecha y bajo- alto es relevante no solo porque permitió ubicar a los candidatos en un espacio político común ordenado, sino por que permitió, también, estimar y comparar las variaciones en las estrategias de posicionamiento que ejecutan los candidatos.

En términos generales, entonces, la categorización propuesta por Ostiguy (2009) es relevante y captura la dinámica política de la competencia. Este esquema, por lo tanto, parece caracterizar adecuadamente varias de nuestras provincias, pese a que en algunas regiones toma más protagonismo una dimensión u otra. Sólo en un caso, en Catamarca, ninguno de los ejes parece tener una gran capacidad descriptiva de la política local. En los demás, es un buen cuadro que ordena la discusión y permite establecer comparaciones a nivel nacional y provincial entre los políticos que forman parte de la escena. Así, a partir de la comprensión de la importancia de estos ejes, por ejemplo, es interesante observar como determinadas coaliciones político-electoralas pueden pasar a tener coherencia por su afinidad con uno de los ejes, pese a que si observáramos su relación con el restante, los vínculos serían aparentemente paradójicos, como sugiere Alessandro (2009).

Finalmente, se abre una agenda de investigación sobre aquellas provincias en la que el esquema general aquí señalado no captura de manera acertada a las dinámicas de la competencia.

Una sugerencia para futuras investigaciones sería complementar el presente análisis añadiendo un eje más que, observando el caso catamarqueño, surge como potencial

respuesta: la distinción entre oficialismo y oposición. Es probable que este clivaje, sumado a lo aquí analizado, contenga mayor información sobre la política en las provincias. En tal sentido, como sostiene Behrend,

“la política provincial es el resultado de una multiplicidad de causas y procesos, entre los cuales entran en juego la historia política y las tradiciones provinciales, las instituciones electorales y políticas de la provincia, las élites y familias políticas, el funcionamiento del aparato policial, los medios de comunicación locales, la justicia provincial, la estructura socioeconómica, las dinámicas partidarias, los actores sociales relevantes, las relaciones intergubernamentales y el federalismo fiscal, entre otras variables”
(Behrend, 2011, p.256).

En consecuencia, queda aún mucho en que indagar y observar a la hora de preguntarse por las dinámicas provinciales.

También, sería interesante llevar a cabo un análisis que se ocupe de examinar la distribución de los votantes en los ejes aquí tenidos en cuenta, para ver si el posicionamiento de los candidatos se corresponde con la ubicación de la mayoría de los votantes y, de este modo, robustecer el análisis que se llevó a cabo en este trabajo.

Por último, es probable que futuras investigaciones que se propongan enfocar en las características particulares de las provincias o de determinadas regiones es probable que encuentren nuevos componentes o factores a tener en cuenta para describir la arena de la competencia política nacional de manera más acabada.

Anexos:

Preguntas realizadas a los expertos:

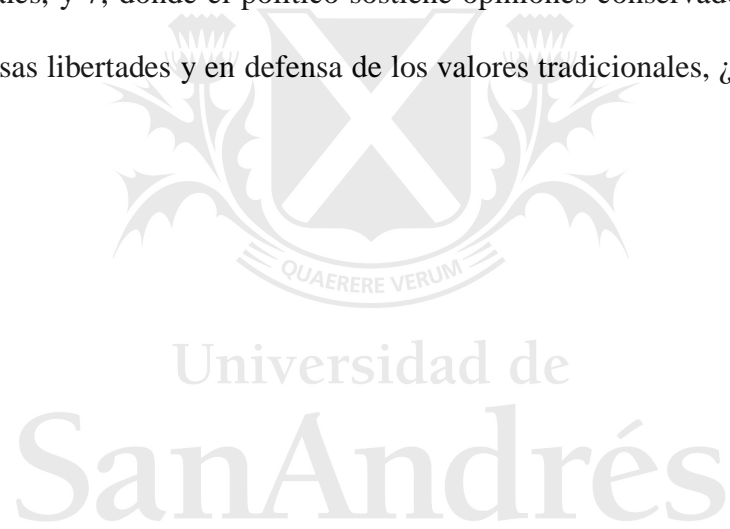
1. Habitualmente se utilizan los términos izquierda y derecha para identificar las posiciones de los políticos y los partidos. En una escala donde 1 es la posición más a la izquierda y 7 la posición más a la derecha ¿Dónde situaría usted a los siguientes actores o líderes políticos? (Listado de políticos nacionales/provinciales)
2. Habitualmente los políticos tienen diferentes formas de expresar y/o comunicar sus ideas al público. En una escala de 1-7 puntos, donde 1 significa que utiliza en extremo un "estilo informal y lenguaje popular" y 7 significa que utiliza en extremo un estilo "sobrio, refinado y lenguaje más formal" ¿Dónde situaría usted a los siguientes actores o líderes políticos? (Listado de políticos nacionales/provinciales)
3. Habitualmente los políticos marcan diferencias no tanto ideológicas sino más bien de tipo políticas respecto del gobierno nacional. En una escala 1-7 puntos, donde 1 significa que se identifica totalmente con el gobierno nacional y 7 que se encuentra completamente distante de las posiciones del gobierno nacional (tomamos a CFK como referencia), ¿dónde ubicaría a los siguientes actores o líderes políticos? (Listado de políticos nacionales/provinciales)
4. Habitualmente los políticos tienen opiniones sobre las libertades de los ciudadanos, tales como " el matrimonio entre personas del mismo sexo", "el aborto libre y gratuito", "la despenalización del consumo de estupefacientes", entre otras cuestiones. En una escala de 1 a 7, donde 1 significa que el político tiene opiniones

liberales, en favor de todas esas libertades y contrarias a los valores tradicionales, y 7, donde el político sostiene opiniones conservadoras, en contra de ampliar esas libertades y en defensa de los valores tradicionales, ¿dónde ubicaría a los siguientes líderes políticos? (Listado de políticos nacionales/provinciales)

5. Habitualmente se utilizan los términos izquierda y derecha para identificar las posiciones de los políticos y los partidos. En una escala donde 1 es la posición más a la izquierda y 7 la posición más a la derecha ¿Dónde se situaría usted?
6. Habitualmente los políticos tienen diferentes formas de expresar y/o comunicar sus ideas al público. En una escala de 1-7 puntos, donde 1 significa que utiliza en extremo un "estilo informal y lenguaje popular" y 7 significa que utiliza en extremo un estilo "sobrio, refinado y lenguaje más formal" ¿Qué tipo de candidato se alinea más con sus preferencias políticas?
7. Habitualmente los políticos marcan diferencias no tanto ideológicas sino más bien de tipo políticas respecto del gobierno provincial. En una escala 1-7 puntos, donde 1 significa que se identifica totalmente con el gobierno provincial y 7 que se encuentra completamente distante de las posiciones del gobierno provincial, ¿dónde se ubicaría usted en relación al gobierno provincial?
8. Habitualmente los políticos marcan diferencias no tanto ideológicas sino más bien de tipo políticas respecto del gobierno nacional. En una escala 1-7 puntos, donde 1 significa que se identifica totalmente con el gobierno nacional y 7 que se encuentra

completamente distante de las posiciones del gobierno nacional, ¿dónde se ubicaría usted en relación al gobierno nacional?

9. Habitualmente tanto políticos como ciudadanos tienen opiniones sobre las libertades de las personas, tales como " el matrimonio entre personas del mismo sexo", "el aborto libre y gratuito", "la despenalización del consumo de estupefacientes", entre otras cuestiones. En una escala de 1 a 7, donde 1 significa que el político tiene opiniones liberales, en favor de todas esas libertades y contrarias a los valores tradicionales, y 7, donde el político sostiene opiniones conservadoras, en contra de ampliar esas libertades y en defensa de los valores tradicionales, ¿dónde se ubicaría usted?



Referencias Bibliográficas:

Alcántara, M. (2004). *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona: ICPS.

Alcántara, M. (2008). “La escala de la izquierda. La ubicación ideológica de presidentes y partidos de izquierda en América Latina”, *Nueva Sociedad*, N° 217, pp. 72-85.

Alcántara, M. y Rivas, C. (2007). “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, *Política y Gobierno*, 14 (2), pp. 349-390.

Aldrich, J. y McKelvey, R. (1977). “A Method of Scaling with Applications to the 1968 and 1972 Presidential Elections”, *The American Political Science Review*, Vol. 71 (1), pp. 111-130.

Alessandro, M. (2009). “Clivajes sociales, estrategias de los actores y sistema de partidos: la competencia política en la Ciudad de Buenos Aires (1995-2005)” *Revista SAAP*, Vol.3 N°4, jul/dic 2009.

Ameringer, C. (1992). *Political Parties of the Americas, 1980 to 1990: Canada, Latin America, and the West Indies*. Westport: Greenwood Press.

Amorim Neto, O. y Cox, G. (1997). “Electoral institutions, cleavage structures, and the number of parties”. *American Journal of Political Science*, 41(1), pp. 149-174.

Alemán, E. y Saiegh, S. (2007). "Legislative Preferences, Political Parties, and Coalition Unity in Chile." *Comparative Politics*, 39, pp. 253-72.

Bakker, R., Jolly, S., Polk, J., y Poole, K. (2014). “The European Common Space: Extending the Use of Anchoring Vignettes”, *Journal of Politics*, 76 (4), pp. 1089-1101.

Behrend, J. (2011). “Introducción: política subnacional y democracia” *Revista SAAP*, Vol. 5, N°1, Noviembre 2011.

Benoit, K., y Laver, M. (2007). “Estimating party policy positions: Comparing expert surveys and hand-coded content analysis”. *Electoral Studies*, 26(1), pp. 90–107.

Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda: Razones y significados de una distinción política*, Madrid: Taurus.

Borovinsky, T. (2010). “Invariantes pampeanas de Facundo a Perón” en Plot, M. (comp.). *Destino Sudamericano: Ideas e imágenes políticas del segundo siglo argentino y americano*. Buenos Aires: Teseo, Editorial Universidad de Belgrano.

Budge, I. (2000). “Expert judgements of party policy positions: uses and limitations in political research”. *European Journal of Political Research*, 37(1), pp. 103–113.

Calvo, E y Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina. Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral*, Buenos Aires: Pent- Prometeo.

Caramani, D. (2004). *The Nationalization of Politics: The Formation of National Electorates and Party Systems in Western Europe*, Cambridge: Cambridge University Press.

Castles, F., y Mair, P. (1984). “Left-Right Political Scales: Some Expert Judgements” *European Journal of Political Research*, 12, pp 73-88.

Chhibber, P. y Kollman, K. (2004). *The Formation of national Party Systems: Federalism and Party Competition in Canada, Great Britain, India, and the United States*. Princeton: Princeton University Press.

Ciria, A. (1983). *Política y cultura popular: la Argentina peronista, 1946-1955*. Buenos Aires: Edición de la Flor.

Clinton, J., Bertelli, A., Grose, C., Lewis, D. y Nixon, D. (2012). "Separated Powers in the United States: The Ideology of Agencies, Presidents, and Congress." *American Journal of Political Science* 56 (2), pp. 341-354.

Colomer, J. y Escatel, L. (2005). "La dimensión izquierda-derecha en América Latina", *Desarrollo Económico*, 45(177), pp. 123-136.

Coppedge, M. (1998). "The Dynamic Diversity of Latin American Party Systems", *Party Politics*, vol. 4, núm. 4, pp. 547-568.

Coppedge, M. (2007). "Continuity and Change in Latin America Party Systems", *Taiwan Journal of Democracy*, 3(2), pp. 119-149.

Cox, G. (1997). *La coordinación estratégica de los sistemas electorales del mundo*. Barcelona, Gedisa.

Downs, A. (1957). *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York: Harper and Row.

Duverger, M. [1957] (1987). *Los partidos políticos*. México: Fondo de Cultura Económica, reimpresión.

Escolar, M (2011). "Nacionalización, comunidad cívica y coordinación electoral. Problemas para la integración del sistema político en estados democráticos multinivel". *Revista SAAP*, Vol. 5, N°1, Noviembre 2011.

Figueiredo, A. y Limongi, F. (2000). "Presidential Power, Legislative Organization and Party Behavior in Brazil." *Comparative Politics*, 32, pp. 151-70.

Gabel, M. y Huber, J. (2000), "Putting Parties in Their Place: Inferring Party Left-Right Ideological Positions from Party Manifesto Data". *American Journal of Political Science*, Vol. 44, No. 1, January 2000, pp. 94-103

Gallagher, M., Laver, M. y Mair, P. (1992). *Representative Government in Western Europe*. New York: McGraw - Hill.

Gervasoni, C. (2011). “Democracia, Autoritarismo e Híbridez en las Provincias Argentinas: La Medición y Causas de los Regímenes Subnacionales” *Journal of Democracy*, vol 3.

Gerring, J. (2001). *Social Science Methodology: A Criterial Framework*, Cambridge University Press.

Gibson, E. (2004). *Federalism and Democracy in Latin America*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press. pp. 1-28.

Gibson, E. (2006). “Autoritarismo sub-nacional: estrategias territoriales de control político en regímenes democráticos”, *Desafíos*, (14), pp. 204-237.

Goertz, G. y Mahoney, J. (2004). “The Possibility Principle: Choosing Negative Cases in Comparative Research”, *The American Political Science Review*, Vol. 98, No. 4.

Huber, J. (1989). “Values and Partisanship in Left-Right Orientations: Measuring Ideology.” *European Journal of Political Research* 17, pp. 599–621.

Huber, J. e Inglehart, R. (1995). “Expert Interpretation of Party Space and Party Locations in 42 Societies” *Party Politics* 1 (1), pp. 73-111.

Inglehart, R. y Klingemann, H.D. (1976). “Party Identification, Ideological Preference and the Left-Right Dimension Among Western Mass Public.” En Budge, I., Crewe, I. and Fairlie, D (eds.). *Party Identification and Beyond*. London, Wiley.

Jankowski, M., Schneider, S. y Tepe, M. (2016), “Ideological alternative? Analyzing Alternative für Deutschland candidates’ ideal points via black box scaling”. *Party Politics*, January 12, 2016. DOI: <http://doi.org/10.1177/1354068815625230>.

Kitschelt, H. (1992). "The Formation of Party Systems in East Central Europe." *Politics and Society*, 20 (1) Pp. 7–50.

Kitschelt, H. (2001). "Party and Party System Dynamics in Latin America: An Inductive Comparative Exploration Prompted by the Salamanca 1997-1998 Politicians' survey", trabajo presentado en el Seminario de Investigación del Área de Ciencia Política, Universidad de Salamanca.

Kitschelt, H., Hawkins, K., Luna, J.P., Rosas, G. y Zechmeister, E. (2010). *Latin American Party Systems*, Nueva York: Cambridge University Press.

Knutsen, O. (1988). "The Impact of Structural and Ideological Party Cleavages in West European Democracies: A Comparative Empirical Analysis." *British Journal of Political Science*, 18 (July) pp. 323–352.

Knutsen, O. (1989). "Cleavage Dimensions in Ten West-European Countries. A Comparative Analysis." *Comparative Political Studies*. 21(4) pp. 495–534.

Lachat, R (2008). "The impact of party polarization on ideological voting." *Electoral Studies*, 27(4), Pp. 687–698.

Laclau, E (2005). *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laver, M. (2014). "Measuring Policy Positions in Political Space" *Annual Review of Political Science*, Vol. 17, Pp. 207–223.

Leiras, M. (2007). *Todos los caballos del rey: la integración de los partidos políticos y el gobierno democrático de la Argentina, 1995-2003*, Buenos Aires: Prometeo.

Leiras, M. (2010). "Los procesos de descentralización y la nacionalización de los sistemas de partidos en América Latina", *Política y Gobierno*. Vol 17, num 2, Enero 2010.

Llamazares, I. y Sandell, R. (2003). "Partidos políticos y dimensiones ideológicas en Argentina, Chile, México y Uruguay", *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, 0(99), pp. 43-69.

Lipset, S. y Rokkan, S. (1967). "Cleavage Structures, Party Systems and Voter Alignments: An Introduction", en Lipset, S. y Rokkan, S. (eds.). *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives*, Nueva York: Free Press.

Loza, N. y Lopez Lara, A. (2003). "Viejos actores, nuevo poder: los diputados locales en México", *Polis*, 1(3), UAM, México, pp. 49-84.

Mainwaring, S. y Scully, T. (1995). *Building democratic institutions: Party systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press

Mair, P. (2001). "Searching for the Positions of Political Actors. A review of Approaches and a Critical Evaluation of Experts Surveys" en Laver, M. (Ed.). *Estimating the policy position of political actors* (pp. 10–30). London: Routledge.

McMann, K. (2006). *Economic Autonomy and Democracy. Hybrid Regimes in Russia and Kyrgyzstan*. New York: Cambridge University Press.

McMann, K. y Petrov, N. (2000). "A Survey of Democracy in Russia's Regions". *Post-Soviet Geography and Economics*, 41(3).

Murmis, M. y Portantiero, J.C. (1974). *Estudios sobre los orígenes del Peronismo*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Ocaña, F. y Oñate, P. (1999). "Índices e Indicadores del Sistema Electoral y del Sistema de Partidos. Una propuesta informática para su cálculo", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, pp. 223-245

Olguín, S. (2000). (comp.), *Perón Vuelve : Cuentos sobre peronismo*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Ostiguy, P. y Tétreault, M. (2014). “Operacionalizando el estilo político en las campañas electorales: Diferenciación “alto-bajo” de los candidatos y sociología electoral del voto en la Argentina”. Manuscrito.

Ostiguy, P. (1998). “Peronism and Anti-Peronism: Class-Cultural Cleavages and Political Identity in Argentina”. Tesis para obtener el título de Ph.D. Department of Political Science, University of California, Berkeley.

Ostiguy, P. (2009). “The High and The Low in Politics: A Two-Dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies”, Working Paper #360, Notre Dame.

Ostiguy, P. (2009). “Argentina’s double political spectrum: Party system, political identities, and strategies, 1944–2007”, Working Paper #361, Notre Dame.

Palfrey, T. y Poole, K. (1987). “The Relationship between Information, Ideology, and Voting Behavior”. *American Journal of Political Science*, 31(3), pp. 511–530.

Poole, K. (1998). “Recovering a basic space from a set of issue scales”. *American Journal of Political Science*, 42(3), pp. 954–993.

Poole, K., Rosenthal, H., Lewis, J., Lo, J. y Carroll, R. (2013). “Basicspace: A Package to Recover a Basic Space from Issue Scales”. DOI: <http://CRAN.R-project.org/package=basicspace>

Portantiero, J.C. y De Ipola, E. (1989). "Lo nacional popular y los populismos realmente existentes," en De Ipola, E. *Investigaciones Políticas*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Reynoso, D. (2015). “El espacio ideológico sub-nacional mexicano según juicios de expertos”. *Política y Gobierno*, 22(2), pp. 317–346.

Reynoso, D. (2016). “Ideología e información Política de Expertos sobre política sub-nacional mexicana”. *Política y Gobierno*.

Rivas Pérez, C. (2006). “Las dimensiones de la polarización en los parlamentos”, en Manuel Alcántara, (Ed.), *Políticas y políticos en América Latina*, Madrid, Siglo XXI, pp. 215-254.

Rock, D. (1977). *El radicalismo Argentino: 1890-1930*, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Romero, L.A. (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp.157-163.

Saiegh, S. (2009). “Recovering a Basic Space from Elite Surveys: evidence from Latin America”, Unpublished Working Paper, University of California, San Diego.

Saiegh, S. (2015). “Using Joint Scaling Methods to Study Ideology and Representation: Evidence from Latin America”, *Political Analysis*, 23(3), pp. 363–384.

Sani, G. y Sartori, G. (1983). “Polarization, Fragmentation and Competition in Western Democracies”, en Daalder, H. y Mair, P. *Western European Party Systems*, Beverly Hills: Sage.

Sarmiento, D.F. [1874] (2010). *Facundo o Civilización y Barbarie en las pampas Argentinas*. 1era edición, 1era reimpresión, Buenos Aires: Losada.

Schedler, A. (2012). “Judgment and Measurement in Political Science”. *Perspectives on Politics*, 10(1), pp. 21–36.

Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos: Estado y poder económico 1946-1955; 1973-1976; 1989-1999*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Shor, B. y McCarty, N. (2011). “The Ideological Mapping of American Legislatures”, *American Political Science Review*, 105(3), pp. 530-551.

Steenbergen, M. y Marks, G. (2007). “Evaluating Expert Judgment.” *European Journal of Political Research*, 46(3), pp. 347–366.

Sulmont, D. (2015). “Voto ideológico y sistema de partidos en América Latina: El Peso de la Dimensión Izquierda - Derecha en el Comportamiento Electoral en Brasil, Chile, México y Perú”. Instituto de Opinión Pública de la Pontificia Universidad Católica de Lima.

Svampa, M. (1994). *El dilema argentino: Civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.

Svampa, M. (2011). “Civilización o Barbarie. De dispositivo de legitimación a gran relato”, en Jozami, E. (coord.). *Tradiciones en Pugna*, Centro Haroldo Conti, Buenos Aires: Eudeba.

Vommaro, G., y Morresi, S. (2016), “La ciudad nos une”, en Vommaro, G. y Morresi, S. (comps.) *Hagamos Equipo: PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Ediciones UNGS.

Wiesehomeier, N. y Doyle, D. (2012). “Attitudes, Ideological Associations and the Left-Right Divide in Latin America”, *Journal of Politics in Latin America*, Vol.3 (1), pp. 3-33.